

564

Manuel Jiménez Castillo

Huáncito

La alfarería en una
comunidad purépecha

M
7
.58
3
7



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA—AZCAPOTZALCO

Con el apoyo de la UNAM



ENSAYOS
ENSAYOS
ENSAYOS
ENSAYOS
ENSAYOS
ENSAYOS
ENSAYOS



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Rector General

Fís. Sergio Reyes Luján

Secretario General

Mtro. Jorge Ruiz Dueñas.

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Rector

Dr. Oscar M. González Cuevas

Secretario

Lic. Romualdo López Zárate

Coordinador de Extensión Universitaria

Lic. Horacio Guajardo Elizondo

Jefe de la Sección Editorial

Lic. Beatriz Navarro Reyes

218576
C.B 2894872

ENSAVOS
ENSAVOS
ENSAVOS
ENSAVOS
ENSAVOS

Huáncito

La alfarería en una comunidad purépecha

Manuel Jiménez Castillo



AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

2894872



Casa abierta al tiempo

AZCAPOTZALCO

UAM
LE7
M5.58
A3.3
no. 7

C 1982
Manuel Jiménez Castillo.
Diseño de la colección y de la portada:
Modesto Serrano Ramírez.
ISBN 968-597-464-0
Ensayos.
Coordinación de Extensión Universitaria.
Unidad Azcapotzalco.
Universidad Autónoma Metropolitana.
Av. San Pablo No. 180, Azcapotzalco, D. F.
Código Postal 02200
Hecho en México, Printed in Mexico.

INDICE GENERAL

Prólogo	11
Introducción	13

CAPITULO 1

CARACTERISTICAS DE LA PRODUCCION DE ALFARERIA EN UNA COMUNIDAD AGRARIA.	15
I. Huáncito	17
II. La familia campesina	18
III. La producción de alfarería	21
IV. Elaboración de cántaros	33
V. Especialización en el trabajo alfarero	34
VI. Comercio de la loza	36

CAPITULO 2

ARTESANIAS Y LAS INSTITUCIONES ESTATALES	55
I. El Estado y las artesanías	57
II. El FONAFE y su relación con la producción de alfarería en Huáncito	59
III. Implicaciones políticas en torno al crédito del FONAFE	64

CAPITULO 3

ALGUNAS INTERPRETACIONES SOBRE LA PRODUCCION DE ALFARERIA	73
NOTAS	81
BIBLIOGRAFIA	83

A Claudia Jiménez M.

PROLOGO

A pesar de que aproximadamente el diez por ciento de la población económicamente activa de México se ocupa en la producción de artesanías (García Canclini, 1982), el conocimiento de los procesos técnicos, socioeconómicos y políticos que condicionan esta actividad es bastante limitado. Sin embargo, en los últimos años algunos estudiosos han examinado la producción de artesanías dentro de un nuevo contexto, es decir, como una actividad económica cuyos productos no sólo están destinados al mercado regional sino también al nacional e, inclusive, al internacional.

Entre los primeros estudios con este enfoque figuran los de Nelson H. H. Graburn (1967-1976), en los que ya se indican ciertos cambios en la producción de artesanías propiciados por la demanda de este nuevo mercado más amplio (que implica producción masiva de los objetos artesanales, especialización en el trabajo y la estandarización en su hechura), así como la transformación del significado cultural de estos peculiares objetos (pérdida de los contenidos simbólicos tradicionales), y la incorporación de nuevos valores que apuntan hacia la extinción del **marcador étnico** como identidad de los grupos humanos de las comunidades agrarias productoras de artesanías. (Y no está por demás decir, que hasta sus singularidades estéticas son violentamente modificadas por los requerimientos de "calidad" y "gusto" de ese mercado moderno.)

Otros estudios han situado la producción de artesanías en el marco económico y político del capitalismo, particularmente como expresión del subempleo o de la pobreza del sector rural de México (Novelo, 1976). Algunos analizan en particular las repercusiones e implicaciones del consumo de los objetos artesanales por los núcleos de población urbana (García Canclini, 1982).

Sin embargo, faltaba una información veraz y en detalle sobre las comunidades agrarias de México donde existe producción de artesanías, que permitiera hacer generalizaciones en relación a los cambios e innovaciones en su manufactura. Pese a ello, Alice Littlefield había adelantado en sus estudios ciertas conclusiones válidas con respecto al carácter de las relaciones de producción (en sus medios de subsistencia) en algunas entidades agrarias de México. En estos estudios se aprecia con más

claridad, el significado del trabajo artesanal a domicilio y el de los talleres familiares, fenómenos de gran interés porque, como sabemos, constituyen una variante importante dentro de las relaciones de producción propiamente capitalistas.

Precisamente en este punto -en el de los cambios en las relaciones de producción en una comunidad agraria- considero de importancia el ensayo de Manuel Jiménez Castillo. Con la información que maneja acerca del intercambio comercial entre los productores de artesanías y los comerciantes o intermediarios, descubre la circunstancia en que subsisten los campesinos-artesanos de una comunidad agraria de México: Huáncito.

Jiménez Castillo, al indicar los precios otorgados por los productores a los comerciantes según el tipo de pago, es decir "por adelantado", "al tiempo", "al contado", demuestra la importancia de la liquidez económica para los primeros, así como su dependencia del dinero "adelantado" (una especie de préstamo que reciben por parte de los compradores) y de las reducidas ganancias que obtienen por su trabajo como artesanos.

Lo anterior, para nosotros, es el fenómeno clave que da origen al tipo de relaciones de producción citadas por Littlefield, quien además señala el potencial de este tipo de producción si se constituyera en el eje de una posible transformación de la estructura socioeconómica de las comunidades agrarias; o hasta para crear industrias, tal como se dió el caso de la plata en la población de Taxco.

Pero por otra parte, Manuel Jiménez Castillo nos dice que ante la situación económica generada por las relaciones de producción que caracterizan a la comunidad objeto de su ensayo, el intento del gobierno federal, a través del Fondo Nacional para el Fomento Ejidal (FONAFE) fracasa.

Respaldo con materiales etnográficos pertinentes, como su descripción de los procesos técnicos que requiere la producción alfarera en Huáncito, nos señala el complicado conocimiento que se necesita para producir objetos artesanales; hecho que, por ejemplo, no fue tomado en cuenta por los enviados del gobierno federal al instalar en la comunidad estudiada hornos de alta temperatura. De la misma forma, anota los errores que se generaron al no ser considerados realmente los problemas de la comercialización en gran escala de las artesanías.

Con estos elementos Manuel Jiménez Castillo demuestra, entre otras cosas, los aspectos más significativos del fracaso de las instituciones oficiales en su intento por mejorar las condiciones de vida de una comunidad agraria mexicana, y sus repercusiones en las relaciones sociales y políticas de sus habitantes.

Gobi Stromberg

INTRODUCCION

"Artes populares son aquellas que nacen espontáneamente del pueblo como una consecuencia inmediata de sus necesidades familiares, civiles o religiosas, y las que se cultivan bajo una influencia artística o comercial extraña a esas necesidades dejan de ser artes populares. . . "

Dr. Atl.

Durante 1974-1975, siendo becario del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH hoy CIESAS), realicé una investigación de campo en el municipio de Chilchota, Mich., como parte de un trabajo para tesis sobre aspectos de historia social, del poder y las relaciones políticas en la tenencia de Huáncito. Los datos referentes a la producción de alfarería fueron desprendidos del capítulo sobre economía en esa tesis (*), para presentarlos ahora en forma de ensayo autónomo. Sin embargo, este trabajo fue enriquecido con más información, recabada durante 1977 en la misma comunidad, con el propósito de montar una exposición sobre los procedimientos de producción artesanal en una comunidad indígena, la cual estuvo en exposición en las Agoras de la UAM-Azcapotzalco en el mismo año.

El lector podrá apreciar una distancia de cinco años desde que se hizo esta investigación a la fecha; empero, el fenómeno socioeconómico que caracteriza la producción de alfarería en la comunidad de Huáncito continúa sin cambios sustanciales, independientemente de aquellos ocurridos en los costos de producción y precios de compra-venta de productos alfareros, ocasionados sobre todo por la constante devaluación de la moneda y el fenómeno inflacionario que padece la economía nacional. Por lo tanto, nos atendremos a la información original obtenida hace cinco años.

M. J. C.

(*) Jiménez Castillo, Manuel, **Huáncito, historia social y organización política en una comunidad indígena purépecha**, Tesis profesional, Universidad Veracruzana, febrero, 1982, Jalapa, Ver.

CAPITULO 1

CARACTERISTICAS DE LA PRODUCCION DE ALFARERERIA EN UNA COMUNIDAD AGRARIA

1. Huáncito

Huáncito es una de las diez tenencias que constituyen el Municipio de Chilchota, Mich., mejor conocido como "La cañada de los once pueblos", o simplemente "La Cañada". Esta zona forma parte del área tarasca y de la subregión de Zamora, Mich., y es atravesada por la carretera federal No. 15 (Morelia-Zacapu-Zamora-Guadalajara).

Huáncito, según estadísticas oficiales, tenía hasta 1970 un total de 1,352 habitantes, de los cuales sólo el 48.3 % estaban clasificados como población económicamente activa; de este último porcentaje, el 89.6 % estaba dedicado a las actividades industriales (indudablemente el censo se refiere a las artesanías -cerámica-), el 5.4 % al comercio y servicios, y el 5.4 % a las actividades primarias (IX Censo General de Población, 1970). Sin embargo, puedo afirmar que toda la población económicamente activa en Huáncito, de una u otra manera está vinculada a las actividades primarias. Según otra fuente (*), Huáncito en 1968 tenía un total de 730 has, de tierras de cultivo aproximadamente, de las cuales 630 eran de temporal y 100 de riego. Desgraciadamente, no se encontró alguna otra fuente que proporcionara información sobre la cantidad y calidad de esas tierras. Lo que sí puede decirse es que, en base a los datos recabados durante la investigación, Huáncito posee sus tierras bajo propiedad comunal; sin embargo, informalmente éstas son poseídas bajo la concepción de propiedad privada, es decir, las tierras de cultivo se heredan, se traspasan, se venden, se compran, se las roban, se pelea por ellas, etc. Quizás, debido a esto y a los problemas de límites intercomunitarios que se vienen sucediendo desde épocas coloniales, en el Departamento de Asuntos Agrarios (hoy SRA), tanto de Morelia como de México, los expedientes de varias comunidades de La Cañada no tienen ningún dato sobre las cantidades y calidades de tierras, de igual manera los censos agrícolas aparecen en blanco.

Asimismo cabe señalar que el Censo General de Población de 1970 para la comunidad de Huáncito, sólo registra un número total 1,352 habitantes, pero sin señalar cuántos son varones y cuántas son mujeres, ni tampoco anota grupos por eda-

(*) Plan Lerma Asistencia Técnica, **Proyecto de Chilchota, Mich.**, PLAT, Gobierno Federal, Nacional Financiera, Banco Interamericano de Desarrollo, Guadalajara, Jal., 1968.

des. Sin embargo, informantes de la comunidad manifestaron que ésta, de acuerdo a su peculiar forma de organización social y económica, establece que únicamente los jefes de familia, sea nuclear o extensa, tienen derecho a las tierras y a participar en asuntos políticos (elecciones, votaciones, etc); es decir, hasta 1975 había en Huáncito 266 cabezas de familia.

Por otro lado, en la comunidad de Huáncito el 80 % de los comuneros poseen entre 1 y 4 hectáreas de tierra de cultivo, tener 1 ha. significa poseer muchísima tierra, lo que da una idea aproximada de la escasez y atomización de este recurso natural. Del total de cabezas de familia en la comunidad, sólo 9 poseían entre 2-12-00 y 2-52-00 has., tenían entre 3-05-00 y 3-35-00, y solamente 2 poseían 4-20-00 y 7-78-00, respectivamente. (*)

En Huáncito como en otras comunidades indígenas agrarias de México y América Latina, la actividad artesanal es de hecho un trabajo complementario de la agricultura, tarea básica tanto en Huáncito como en las demás comunidades de La Cañada. La gente siembra maíz en las tierras de temporal (producto estrictamente para el autoabasto), y trigo en las de riego (producto comercial), aunque a partir de 1971 en este segundo tipo de tierras, varias familias campesinas empezaron a sembrar aguacate "Hass" y "Fuerte", y guayabos injertados, como resultados de las acciones implementadas por un plan frutícola auspiciado por la Secretaría de Recursos Hidráulicos (hoy SARH), el Banco Rural del Pacífico y el Fondo Nacional para el Fomento Ejidal (FONAFE).

No obstante, para algunos campesinos el trabajo artesanal ha llegado a representar la ocupación principal. Este fenómeno lo ocasiona, en gran medida, el difícil acceso a las tierras de labranza, por eso, para este tipo de artesanos, su actividad complementaria es la venta de su fuerza de trabajo (peonaje, jornal, etc.) dentro de la zona o fuera de ella, en última instancia, les queda la posibilidad de seguir siendo campesinos rentando alguna parcela por determinado tiempo o ir a "medias" con otro que posea el recurso de la tierra.

II. La familia campesina

La familia, en cualquier grupo social, representa la base de su

(*) Cifras tomadas de un censo agrofrutícola levantado por la Dirección de Distritos y Unidades de Riego, primero por la S.R.H. y posteriormente por la Subsecretaría de Agricultura y Operación, de la SARH (1974-1975), Morelia, Mich.

estructura. En nuestro caso (la familia en la comunidad indígena campesina), siempre se concibe sobre una base territorial (parcela agrícola). Ambas, familia y parcela, están en relación indisoluble con los demás instrumentos y valores integrados que suministra la cultura del grupo étnico a que pertenecen.

En Huáncito existen dos tipos de familia, la nuclear y la extensa. La primera está compuesta por el jefe familiar, la esposa e hijos, la segunda, por el padre, la madre, los hijos, las esposas y la descendencia de éstos dos últimos. Cabe agregar que la familia extensa incluye en su seno a parientes no consanguíneos, rituales o afines (cuñados, ahijados, padrinos, etc.), y en ocasiones a parientes inválidos, huérfanos, ancianos, viudas, etc.¹ Los dos tipos de familia coexisten en la práctica, formando un ciclo de organización doméstica; la extensa no es concebible sin la nuclear; son formas de organización social dadas por las reglas de residencia patrilocal y descendencia patrilineal. En el fondo de todo esto hay razones de tipo económico, es decir, son adaptaciones ecológicas para la transformación del medio circundante, que posteriormente se desdoblan en formas y normas que rigen la cohesión e integración de los grupos familiares con la totalidad del grupo. La coexistencia de grupos familiares extensos y nucleares no es patrimonio o particularidad de los grupos indígenas campesinos; tal coexistencia aparece en casi todos los conglomerados humanos, incluso en los industrializados. Pero se hace este señalamiento porque en los primeros, específicamente en latinoamérica, la familia extensa más que nuclear, desempeña un papel preponderante tanto en la organización social como en la económica: es la institución más importante de un sistema socioeconómico no capitalista, donde cada grupo familiar representa la unidad o empresa de producción (y a la vez de consumo) en el funcionamiento de la economía campesina que canaliza todos sus esfuerzos no para obtener ganancias o acumularlas, sino en satisfacer las exigencias del consumo doméstico. De ahí que toda actividad económica básica o complementaria, esté regulada principalmente por las necesidades de autoabastecimiento del grupo familiar. Es decir, el campesinado es un segmento social que tiende a la redistribución inmediata de sus excedentes.

Regularmente, los excedentes de cada grupo doméstico (generado por el quehacer agrícola, artesanal o por la venta de la fuerza de trabajo), se divide en dos partes: una pasa a ser consumida casi de inmediato por el grupo familiar (reproducción de la fuerza de trabajo: alimentos, vestido, etc.), y la otra se implementa como fondo de reserva y/o de reemplazo (adquisición y mantenimiento de herramientas, compra de se-

millas y fertilizantes, animales de tiro, alimento para esos animales; y sobrantes para sufragar gastos de índole colectivo: cargos o mayordomías, cuotas para asuntos agrarios, etc.)² Puede afirmarse que el sistema de producción campesino está, entre otros, condicionado por dos factores: 1) la mayoría de los grupos campesinos poseen recursos naturales (principalmente tierra y fuentes de agua) limitados y de difícil ampliación, recursos explotados con medios rudimentarios, a la zaga del proceso de desarrollo tecnológico e industrial que sigue la sociedad nacional y, 2) los grupos campesinos no representan grupos sociales aislados o autónomos, sino que forman parte y dependen, económica y políticamente, de una sociedad más amplia y compleja: la sociedad nacional. De hecho, el campesinado representa el sector rural de la clase laboral, articulándose a la sociedad en su conjunto en el proceso de intercambio de mercancías (mercado), de una forma no equitativa y diametralmente opuesta, donde el campesinado es despojado de gran parte de su excedente, el cual se acumula y reproduce fuera de su control, en beneficio de los grupos intermediarios de la sociedad nacional (empresarios, industriales, comerciales, etc.).³ Es por eso que la empresa campesina, a diferencia de la capitalista, a falta de recursos financieros (propios o en forma de créditos), técnicas modernas y hasta de prestaciones de tipo social, etc., recurre a los simples mecanismos de ayuda mutua y reciprocidad entre los miembros de las familias o interfamiliares, para sacar adelante las tareas que exigen los calendarios de trabajo agrícola y artesanal.

De ahí que las manifestaciones más visibles de la familia extensa dentro de la organización económica, sean las formas de trabajo cooperativo y de ayuda mutua imperantes en la comunidad, dándose asimismo, como ya se ha adelantado, operaciones interfamiliares en ciertas etapas de la actividad agrícola, en especial durante las etapas de la siembra y la cosecha. Este tipo de relaciones recíprocas, entre familias, es también válido en la producción de la alfarería: las familias se prestan los hornos o participan conjuntamente en la "quema" de loza, etcétera.

Cabe agregar que la división social del trabajo en el sistema de producción campesino, no se apoya necesariamente en el salario; y si lo hay (o una retribución determinada), éste no es fijo, constante o básico. La retribución depende del producto mismo que dejan, por ejemplo, las cosechas o la producción final de una "quema" (horneada) de loza, como veremos más adelante.

En resumen, la familia extensa tiende a buscar el equilibrio interno de la organización económica del conjunto social del cual forma parte, encontrando alternativas, expectativas y

adaptaciones a las fluctuaciones que se presentan en el proceso de intercambio de mercancías así como a otras demandas de los componentes del grupo; a la variabilidad del volumen de producción, replegándose a la subsistencia, incluso, a la infra-subsistencia. Teóricamente se ha asentado que la empresa capitalista sin la campesina experimentaría desajustes, desequilibrios o probablemente su ruina. En cambio, la familia campesina, por su propia naturaleza, organización y funcionamiento en relación con el resto del conjunto social puede seguir existiendo. La historia da cuenta de ello: ¿cuántas veces y desde cuándo, la comunidad agraria ha tratado de ser aniquilada por "añeja" e "improductiva" a través de un sinnúmero de mecanismos? Y a pesar de ello ¿acaso, no está ahí?

III. La producción de alfarería

En la comunidad de Huáncito hay dos tipos de productos alfareros: la loza fina y la corriente. La transformación de la materia prima, en ambos casos, muestra rasgos comunes, pero también presenta algunas diferencias en el proceso de producción. A continuación se describirá brevemente dicho proceso, señalando las afinidades y las diferencias que hay, según se trate de loza fina o corriente.

Los rasgos comunes que se presentan se refieren específicamente a los medios de producción utilizados y a la forma como se organiza el grupo familiar en torno al trabajo alfarero; otro rasgo común son los ciclos de producción y los problemas que surgen en la época de lluvias. Es decir, hay tres factores íntimamente ligados en la producción de alfarería: a) las etapas de desocupación que permiten los ciclos agrícolas; b) los fenómenos climatológicos que facilitan y obstaculizan el proceso alfarero; y c) la necesidad de obtención de materias primas necesarias para la producción alfarera, que dependen en gran medida de los proveedores (comerciantes locales, acaparadores, etc.), con los cuales está generalmente endeudado el alfarero.

La división del trabajo entre los elementos que constituyen el grupo doméstico (familiar), en la producción alfarera, así como la obtención de la materia prima, está dada por el número de miembros que integran esa unidad doméstica, según las edades y el sexo. Como se señaló anteriormente, la principal unidad de producción y de consumo es la familia extensa, y el hecho de que ésta tenga un número equilibrado de varones y mujeres, niños y niñas mayores de doce años, le da una mayor ventaja en ahorro de tiempo y suficiente fuerza de trabajo.

De acuerdo a la existencia de los tipos de loza, los alfareros de la comunidad usan dos tipos de barro, que han clasificado en barro "corriente" y barro "fino". El barro "corriente" se obtiene de algunas vetas localizadas al norte del poblado, dentro de los límites de terrenos reconocidos como comunales (terrenos que están fuera de las parcelas de cultivo y de los solares-tecorrales que están anexos a las casas-habitación, denominados "en propiedad"), y por cuya extracción no se cobra. Cualquier alfarero de la comunidad puede extraer el barro que necesite para la producción familiar. Con este tipo de barro es con el que se realizan los famosos cántaros de la región y algunos tipos de comales. En cambio el barro "fino" se localiza en unas vetas que están dentro de los límites de terrenos "en propiedad", dentro de la misma localidad. Según informes, no pasan de tres las familias propietarias de estos yacimientos. Por la extracción de este barro se paga al dueño del terreno. Cada comprador hace el trato para la extracción en metros cuadrados. Generalmente, los pedazos de terrenos "comprados" son de 3 x 6 ó 5 x 4 mts. Algunas veces las extensiones son mucho más grandes, y en estos casos se reúnen varios hombres, aportando cada quien proporcionalmente una cantidad de dinero. El tiempo que dura el derecho para la explotación de la vetas, de acuerdo a la superficie contratada, también es variable, pero por lo general va de dos a tres años según la cantidad de hombres que tomen parte en la extracción, así como la intensidad con que se haga en trabajo.

Por ejemplo, un lote de 3 x 10 mts. cuesta de 500 a 700 pesos, y uno o dos hombres pueden tardar de tres a cuatro años en extraer el barro. Pero cuando se reúnen varios hombres: cinco u ocho familiares o vecinos y compran un lote mayor, por ejemplo unos veinte por veinte metros con un valor aproximado de 4,000 pesos,* sólo obtienen el derecho de explotación durante dos o tres años. Aunque siempre se toma en cuenta la longitud y superficie que se explota, esta circunstancia puede variar ya que hay acuerdos convencionales diferentes, por el grado de afinidad o amistad que existe entre los contratantes.

Las vetas o yacimientos de ambos tipos de barro, no se encuentran a flor de tierra. Para obtenerlos se tiene que hacer una excavación (en forma de pozo), con una profundidad aproximada de dos metros y un radio que va de 1.80 mts. a 2 mts. Este pozo sirve de entrada y salida a los hombres que trabajan en la extracción.

(*) Costos operantes durante 1977.

Después, a partir de la base de esta excavación, se pasa a excavar los túneles, que se inician al redor de la base del pozo (ya propiamente sobre la veta de barro); éstos pueden ser de 4 a 6 metros de longitud, en forma de rayos a partir de la primera excavación. Posteriormente, conforme se van profundizando, toman la forma de un complejo laberinto.

Los túneles son semicirculares, y miden aproximadamente 1.30 mts. de ancho por 1.40 mts. de alto; de tal manera que un hombre cabe en ellos en posición encorvada o en cuclillas. En épocas de lluvia se llenan de agua y, al humedecerse, los techos y paredes se derrumban, pues éstos no son reforzados de ninguna manera, lo que se lograría si se usaran ademes; de ahí que los túneles sean tan estrechos, ya que si los hicieran de mayor amplitud, aunque fuera en época de secas, también se derrumbarían. Por otro lado, las vetas de barro no son continuas: éstas aparecen, según informes, a manera de "manchones" (mantos). En algunas ocasiones, cuando comienzan un túnel o a la mitad de éste pueden encontrarse con roca o piedra de tepetate, por lo que tienen que comenzar a cavar otro.

Los instrumentos necesarios para la excavación de los túneles y la extracción del barro son: palas, azadones, machetes, cuchillos o cualquier otro instrumento punzo-cortante adaptado para tal propósito; asimismo son utilizadas rústicas espátulas hechas de madera. Para recoger el barro utilizan cubetas, pero generalmente usan costales de ixtle o de plástico.

Como los túneles son bastante oscuros, se utilizan velas de parafina, que cada hombre lleva en la mano para irse alumbrando, mientras que con la otra mano cortando el barro. Regularmente llevan varias velas, las cuales son enterradas en el suelo o sobre el barro blando para lograr una mejor iluminación. Una vez que se ha cortado cierta cantidad de barro, éste es depositado en los costales, los que son arrastrados hasta la boca de la excavación, y de ahí subidos a la superficie del terreno. Este trabajo es sumamente difícil y agotador.

El ritmo en la extracción del barro o "corte", como dicen los alfareros, es, hasta cierto punto, marcado por las estaciones climatológicas. En la época de lluvias la intensidad del trabajo disminuye, ya que al inundarse los túneles el trabajo se dificulta o es imposible seguir trabajando. De ahí que en la época soleada, de secas, es cuando cobra más intensidad esta labor.

Una vez que el barro es subido a la superficie, todavía húmedo y fragmentado, el alfarero lo extiende sobre claros tepetatosos a los que previamente ha librado, con azadón y machete, de maleza, hierbas y piedras sueltas. Estos claros son de unos 13 x 14 mts. aproximadamente. Aquí el barro es secado al sol, por 3 ó 4 horas. Cuando el barro está seco, el alfarero puede ser ayudado por su esposa y aun por sus hijos de 12

años en adelante (ambos sexos), en la "molienda" o "molida" del barro. Esto consiste en que después de seco, el barro es triturado con unas piedras pesadas, las cuales son rodadas con las manos sobre el barro extendido. Cada piedra pesa, más o menos, unos 10 ó 12 kilos. Esta maniobra se hace en cuclillas, de tal modo que cada persona va rodando y balanceando con las manos la piedra sobre el barro, desplazándose sobre el área que abarca el barro. Esta labor, es tan pesada y difícil como la de extracción. La molida del barro marca el segundo paso dentro del proceso en el barro apenas quebrantado, y habrá que refinar lo más cuando lo lleven a casa. Después de la molida, se pasa a "expulgar" el barro: es decir, se trata de extraer con las manos las piedras y guijarros que aún se encuentren. Posteriormente lo ponen en costales, y al lomo de bestia, en otros casos al hombro, lo transportan hasta su casa. De los yacimientos de barro al pueblo hay unos 700 u 800 metros de distancia. Por lo general este trabajo lo hacen los hombres adultos, aunque en algunas ocasiones las mujeres cargan menores cantidades, así como adolescentes y niños que llevan pequeños bultos.

El barro necesario para lograr la carga de un horno mediano requiere del trabajo de una persona en un tiempo que va de 8 a 9 horas en el túnel. La primera "molida" o "molienda" del barro se lleva de 9 a 10 horas, obteniéndose de 3 a 4 costales de unos 20 kilos, en dos días de labor.

Hecho esto, el barro es molido por segunda vez, ya en casa, en un metate, remoliéndolo varias veces. Después se cierne en un cedazo hasta obtener un polvo finísimo, libre de toda impureza. El polvo se mezcla posteriormente con agua para lograr una masa de consistencia adecuada, a la que se le da una forma más o menos cilíndrica que de inmediato es cubierta con lienzos de bolsas de plástico para evitar que se seque. Generalmente la preparación de esta masa se hace un día antes de empezar el modelado. Este paso, en el proceso, es un trabajo realizado exclusivamente por las mujeres, tanto adultas como adolescentes.

El siguiente paso es el "amasado", el cual se realiza sobre una tabla de unos 40 x 80 centímetros de perímetro y unos 5 centímetros de grueso, la cual está puesta sobre unas piedras (pueden ser dos o tres) que sirven de patas a esta mesa improvisada. Este paso también es realizado exclusivamente por las mujeres. La alfarera se sienta en el suelo junto a la "mesa" y a su lado coloca los demás instrumentos de trabajo necesarios: cubetas o cazuelas con agua, trozos de hilo nylon, retazos de trapos viejos, cuchillos y puntas de machete, costales de plástico, y las coronas hechas de hojas y tallos secos de plástico que servirán como base para sentar las piezas recién realizadas.

El amasado se hace poco a poco. . . lentamente. . . hasta asegurarse que la masa carezca de grumos y burbujas de aire, ya que si éstas existiesen, en el momento de la cocción de las piezas provocarían la rotura o "trueno" —como dicen los alfareros— de las mismas.

Como ya se indicó, este trabajo es exclusivo de las mujeres, pero existen excepciones: en caso de "urgencia" (cuando se acumula el trabajo, cuando apremia la entrega de un pedido o la mujer está enferma), el hombre también realiza esta actividad. O como dicen las mujeres de la comunidad, "ellos también pueden ayudar". El amasado se hace, para llenar un horno mediano, en 5 ó 6 horas aproximadamente.

El procedimiento que sigue es el moldeado de las piezas. Para la manufactura de ollas, jarros, cazuelas, etc., el procedimiento es el mismo y sólo varía un poco cuando se trata de los cántaros. Para realizar el modelado se hace lo siguiente: con un trozo de hilo nylon delgado se corta una rebanada del barro preparado. Sobre la misma tabla donde se amasó el barro éste se amasa nuevamente, como si fuese pan, utilizándose la cantidad necesaria para crear una pieza de determinado tamaño y forma. Previamente, la tabla de trabajo es espolvoreada con un puñado de barro seco refinado, para evitar que el barro se pegue. Después la rebanada de barro es aplanada con una mano de metate o con una piedra en forma de plancha, que se acciona con una sola mano, lográndose con ello una especie de tortilla como de unos dos centímetros de grueso (el diámetro varía según el tamaño de la pieza que se quiera hacer), la cual se va extendiendo a lo largo del molde;* el barro se va pegando al molde con suaves golpes de una mano, mientras se hace girar el molde con la otra; después, se le pasa encima un trapito humedecido en agua para que el barro vaya quedando liso. El barro que sobresale del molde se recorta con un rápido giro y con hilo nylon, sostenido por uno de sus extremos con las dientes y con la mano izquierda del otro, mientras que con la otra mano se hace girar el molde en forma circular. Posteriormente, con las manos, se hecha un poco de agua sobre el barro que ya tomó la forma del molde y se alisa con el trapito húmedo o con la palma de la mano. La pieza se coloca sobre la tabla de trabajo y se retira del molde. Después se pone la pieza a secar, generalmente a la sombra, sentando las piezas sobre las coronas de hojas y tallos de plátano. Las piezas quedan en este

(*) El torno de alfarero es desconocido en esta región. Lo común es el trabajo a base de moldes. Algunos han adoptado una forma muy permisiva de torno, pero lo utilizan escasamente y sólo en ciertas etapas del proceso.

reposo hasta que llega el momento de ser horneadas. Para continuar haciendo más piezas, el alfarero limpia los instrumentos de trabajo de residuos de barro y prosigue con el modelado de las piezas.

Los moldes también son hechos de barro, siguiendo un procedimiento parecido a las demás piezas de loza, nada más que éstos son de textura burda y mucho más gruesos. En la comunidad son dos o tres las personas que se dedican a la hechura de moldes; los alfareros las compran a estas personas o a otras de la región.

En el caso de los moldes para cántaros, ollas y jarros, se utiliza una estructura con idéntica forma a la pieza, pero dividida en dos partes o mitades, mediante un corte longitudinal; cada mitad tiene una asa, para facilitar el despegue del barro (véase figuras 1 y 2). Para lograr una pieza de cántaro, se repite el proceso del modelado descrito anteriormente, dos veces: primero se hace una mitad, luego la otra, después se pegan las dos partes, y se les pasa un trapo mojado por dentro de la pieza para resanar la cisura que producen las mitades de los moldes, y el barro que sobra de esta juntura es retirada con los dedos. A continuación, la pieza se pone sobre la tabla de trabajo, se retira una de las mitades del molde y se le deja reposar unos minutos con la otra mitad del molde. Después, la pieza se coloca sobre la base de plátano, evitando así que la pieza se abolle o se maltrate.

En cuanto a los moldes para realizar cazuelas, charolas y comales, debemos decir que son enteros y no compuestos por mitades; además tienen una especie de mango o asa (el tamaño y la forma varían) que sobresale de la cara cóncava, por lo que los moldes pueden ser retirados más rápidamente. El barro va por fuera, a diferencia de los cántaros, ollas y jarros que lo llevan por dentro. Una vez que el molde ha sido retirado de las piezas y éstas se han colocado en reposo sobre las coronas, se procede a hacer (en la "boca" o contorno de la "pieza", orejas o asas) unos adornos en relieve, los que en ocasiones se hacen con un pedazo de cuchillo o machete, o simplemente con las uñas.

En esta etapa del modelado, intervienen tanto los hombres como las mujeres, y a veces colaboran los hijos mayores, repartiéndose en tarea esta parte del proceso: unos haciendo la tortilla de barro, otros modelando y, a veces, los hijos más pequeños ayudan a colocar las piezas sobre las bases para secar, evitando que los padres se levanten y puedan así continuar trabajando otras piezas.

Una vez que se logra cierta cantidad de piezas, éstas se dejan "oreando" toda la noche y al otro día se ponen a secar al sol, para que no se vayan a "tronar" al cocer en el horno.

Esquema de moldes para loza

Moldes para cántaros: la masa de barro se coloca por "dentro" de los moldes.

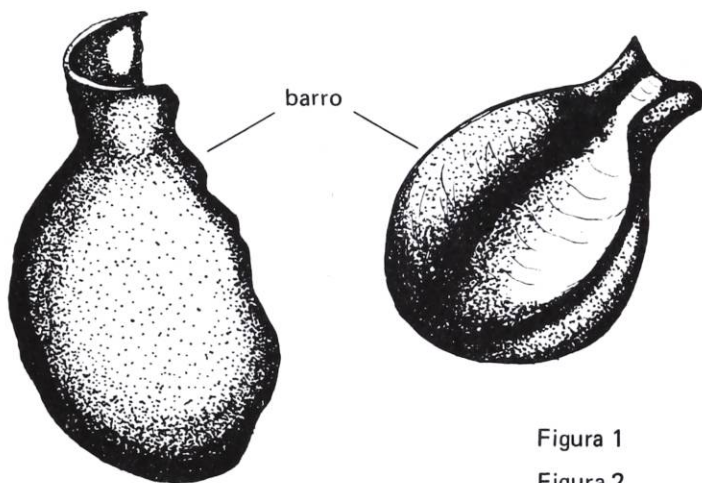
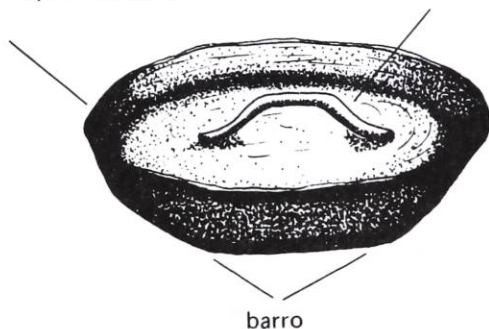


Figura 1

Figura 2

Moldes para cazuelas: la masa de barro va por "fuera" del molde.

Asa para despegar el molde



Dibujos de Antonio Méndez

Cuando no hay sol, las piezas continúan secándose dentro de la casa, durante dos o tres días; en cambio, cuando hay sol, sólo se necesitan de 3 a 4 horas. De aquí que el trabajo sea más rápido y productivo en época de secas.

El siguiente paso en el proceso de producción de alfarería es la primera "horneada" o quema de loza en el horno; éste es uno de los instrumentos de trabajo indispensables en la alfarería, y la leña una de las materias básicas en esta etapa.

Los hornos utilizados para la quema de loza son construidos por los mismos alfareros. Algunos de esos hornos son levantados en el patio de la casa, regularmente al lado de la cocina. Y comúnmente están al aire libre; pocos son los que tienen un techado encima, sostenido por postes de madera; a otros se les hace una construcción exclusiva, con paredes de adobe y techos con lámina de cartón o teja. El tamaño de los hornos varía. Generalmente, están clasificados en tres categorías: grandes, medianos y chicos. Los más comunes son los medianos; aproximadamente de 1.63 mts. de diámetro por 1.50 de altura. Los hornos deben alcanzar temperaturas entre los 870° y los 970°.

Para la fabricación de un horno se necesitan los siguientes materiales: ladrillos, piedras, adobes y barro (o lodo) que sirve para pegar los materiales que darán forma a las paredes del horno. La construcción de éste se empieza haciendo una oquedad a nivel del suelo, de unos 25 cms. de profundidad aproximadamente; después se levantan las paredes del horno, construyendo primero una base con piedras y lodo, después, el resto de la pared que se hace con ladrillos de adobes. El horno tiene forma circular, descubierto en la parte superior, por que se asemeja al brocal de un pozo. Por uno de los lados de la pared del horno, se le deja una oquedad al nivel del piso (o sea, el **hogar**), por donde se introducirá la leña. Las piezas se meten al horno por la parte de arriba (véase figura 3).

Es difícil calcular el costo de este instrumento de producción (el horno); los elementos y materiales para su construcción son tomados del medio natural, generalmente de los terrenos comunales cercanos al poblado y de los propios solares (tercorales) de las casas. Intervienen en la construcción todos los miembros adultos de que dispone un grupo familiar (aunque regularmente este trabajo se hace entre dos hombres). Por ejemplo, un horno mediano, con la intervención de dos varones adultos y dos hijos adolescentes, se construye en unos tres días aproximadamente. Un horno bien construido y protegido contra el viento y la lluvia llega a durar de 15 a 20 años como promedio, haciéndole de tiempo en tiempo algunas reparaciones.

Esquema general de un horno

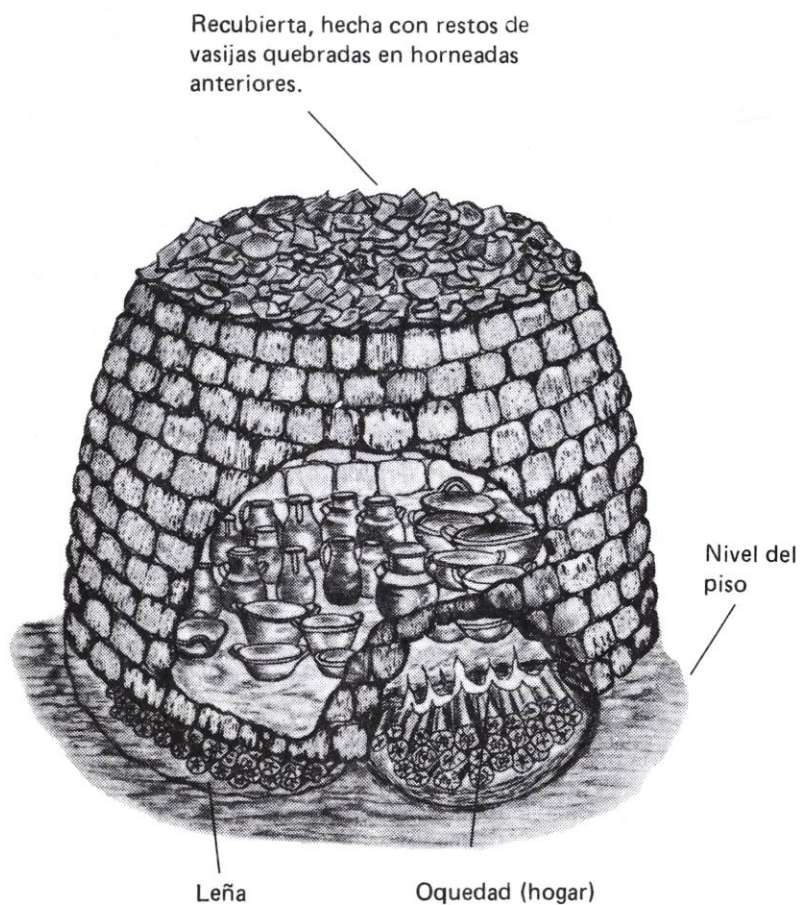


Figura 3

Dibujo de Modesto Serrano

No todos los alfareros de la comunidad tienen horno. Muchos de ellos hacen sus "quemados" alquilando o pidiendo prestado los hornos a sus familiares o vecinos. Se establecen así relaciones de reciprocidad entre los miembros de la comunidad; de ahí que cuando al dueño de un horno le toca quemar loza, también será auxiliado en el trabajo por aquellas personas a quienes anteriormente favoreció. En otras ocasiones la reciprocidad puede variar: por ejemplo, los que piden prestado un horno, al terminar su quema, dejan al dueño del horno algunas de las piezas que quemaron, como especie de pago. Cuando el horno utilizado es grande, se reúnen representantes de dos o tres familias para la quema de loza, surgiendo otras variantes de reciprocidad o formas cooperativas interfamiliares. Por ejemplo, se turnan en parejas para cuidar el trabajo, ya sea suministrando la leña necesaria al horno, sacando las piezas del mismo o llenándolo nuevamente con loza. Pueden pasarse tres o cuatro noches en este trabajo. Las horneadas se hacen comúnmente por las noches, suspendiéndose el trabajo al amanecer. En este trabajo intervienen sólo los adultos de cada familia, tanto hombres como mujeres. En general en cada horneada, el productor llega a perder de 5 a 6 piezas, y en ocasiones se logra obtener el 100 % de la carga.

La leña generalmente se compra en el vecino pueblo de Zopoco, ya que en el monte de Huáncito es muy escasa. Cada carga cuesta de 25 a 30 pesos. Se usan tres cargas en promedio por cada horneada. En ocasiones, los alfareros van a cortar la leña en los montes de Carapan o Zopoco, previo permiso de las autoridades de esos pueblos. La leña usada para la quema de loza tiene que ser de pino, ya que tarda más en consumirse y produce mayor temperatura que otras; como dicen los alfareros "es de las que más calienta".

Por ejemplo, un horno mediano necesita tres cargas de leña para la primera quema; con ella se hornean unas 24 docenas de loza chica (de las denominadas "arrobera" y "de a medio"). Claro, consideremos que éste sólo es un ejemplo, ya que es muy difícil hablar de los tamaños de las piezas que caben en un horno; hay una gran variedad de ellos. En cada quema entran piezas de diferentes tamaños; casi nunca se llena un horno con piezas de un mismo tamaño; el acomodo de ellas dentro de un horno es de acuerdo a su forma, los espacios libres que quedan entre los más grandes son ocupados con otras piezas de diversos tamaños hasta llegar a las más pequeñas: diminutas vasijas y ceniceros, por ejemplo. En realidad cada alfarero realiza su quema según sus necesidades: pedidos, entregas, etc., de ahí que no haya uniformidad en las horneadas. Cada horneada es un caso y un ejemplo diferentes, por lo que es difícil saber verdadera y exactamente la cantidad de piezas que entran en una

horneada, pero esto no quiere decir que los alfareros no pongan interés en la cuantificación de los productos procesados.

Por lo general, la primera quema dura de 5 a 6 horas. Los pasos de la quema u horneada son los siguientes: a) se suministran las cargas de leña, b) se prende el horno, y cuando ya está caliente, c) se carga con las piezas de loza, acomodándolas según el tamaño. Una vez lleno, el horno es tapado o recubierto en su parte superior con tepalcates de horneadas anteriores, lográndose con ello una recubierta de unos 15 ó 20 centímetros de espesor. Para encender y cargar un horno mediano, se ocupan de dos a dos y media horas, si trabajan dos personas adultas. Una vez que la loza está quemada, se deja enfriar el horno durante unas dos horas aproximadamente, y luego se sacan las piezas cuidadosamente con unos palos delgados y largos, para no quemarse las manos. Las piezas son colocadas en el suelo y ahí se dejan hasta que se enfrían.

La quema se hace difícil en la época de lluvias, ya que no se puede usar la leña húmeda, ésta debe estar completamente seca.

El siguiente paso es la "engretada". Una vez terminada la primera horneada, la loza se recubre (exceptuando los cántaros) en su parte interior con una sustancia líquida denominada en la región "greta"*, la cual da el vidriado (lacado) a las vasijas, lo que se hace para evitar que las piezas se transminen o se saturen de los líquidos que van a contener, o que la grasa se pegue a los recipientes.

Para lograr el lacado que se pone a la loza se necesita hacer una combinación con greta, pedernal, "liga", cobalto y cobre (sustancias que vienen en polvo). Estos ingredientes se adquieren con algunos comerciantes de la localidad, o con el administrador de crédito de FONAFE, en las ciudades de Zamora o Guadalajara. También se puede conseguir en Chilchota o con algún vendedor ambulante que llegue a la comunidad; otros alfareros compran estos productos en la ciudad de Guadalajara cuando acuden a esta ciudad a vender parte de su producción alfarera.

La greta cuesta de 7 a 8 pesos el kilo; el pedernal y la "liga" de 3.50 a 4 pesos la onza. Algunos alfareros obtienen el cobre derritiendo en el horno, a la hora de la primera horneada, monedas de cobre de 20 centavos.

Antes de engretar, con un pincel hecho de pelo de ardilla, burro o caballo y un palito delgado de fabricación casera, se le pintan con una sustancia hecha a base de cobre o cobalto

(*) El nombre técnico es greda (un carbonato de cal).

(ambas logran dar el color negro brillante), algunas líneas a las piezas, en las orillas y en el centro, trazándose así unas figuras decorativas muy sencillas "para que las piezas no se vean tan "pelonas". Tanto el cobre como el cobalto, según sea el elemento empleado, se revuelven en un poco de agua y polvo de greta. Las piezas decoradas se dejan secar una media hora, más o menos, y una vez secas, se empiezan a engretar las que primero fueron pintadas.

Para engretar, el primer paso es diluir la greta en agua agregando un poco de pedernal o "liga", (la liga es sustituto del pedernal, actualmente es la más usada). Estos ingredientes se ponen en una cazuela grande y se revuelven con las manos hasta obtener un líquido semiespeso. La engretada propiamente dicha se hace con la mano, bañándose todo el interior de la vasija, pero generalmente escurre la greta hacia fuera, engretando algunas partes externas. Este proceso suele estar a cargo de las mujeres adultas; dura de dos a dos horas y media aproximadamente.

Algunas familias utilizan un polvo (pigmento) que agregan a la greta, y de su combinación logran obtener determinado color, dando así varias tonalidades a las piezas (amarillo, rosado, anaranjado, celeste, verde, lila). Cuando se hace esto, es para lacar piezas de gran volumen, de tipo decorativo como maceteros, fruteros o floreros. En este caso las piezas son engretadas o lacadas tanto por dentro como por fuera. Esta no es una práctica generalizada entre los alfareros. Concretamente obedecen a la copia de forma y modelos utilizados en otras comunidades alfareras, como Patamban, San José de Gracia, por ejemplo, u otras partes de la República.

Una vez engretadas las piezas, se espera a que sequen, lo que lleva sólo algunos minutos. Nuevamente se vuelven a poner en el horno y se efectúa la segunda quema.

La segunda quema tarda más que la primera, ya que en ésta es necesaria una mayor temperatura y tiempo para que la greta se queme uniformemente y no queden grumos o burbujas. La segunda horneada dura de seis a siete horas. Una vez terminada se deja enfriar el horno; después se retiran las piezas y se guardan dentro de la casa o en un rincón de la cocina, para entregarse posteriormente al comprador (consumidor, acaparador, intermediario, camionero, etc.), o se empacan con paja o hierbas, formando bultos piramidales bien amarrados, los cuales se envuelven con pedazos de plástico y mecate, para más tarde vender la loza en otros mercados alejados del área, por ejemplo, a Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Chihuahua, Sonora, etcétera.

IV. Elaboración de cántaros

La producción de cántaros se distingue del otro tipo de loza (cazuelas, ollas, jarros, etc.) por varias razones. En primer lugar, están hechos con un barro de consistencia y textura diferente, denominado "corriente". Como se dijo anteriormente, éste se obtiene en vetas o yacimientos que se encuentran en terrenos comunales, por lo que el alfarero no paga al adquirirlo. Esto no obsta para que los cántaros sean también clasificados en "finos" y "corrientes", distinción dada por el decorado que se aplica a cada uno de ellos. Los que sólo llevan unas líneas blancas alrededor de la "panza" (en la parte más sobresaliente de la vasija) son los llamados corrientes y tienen menos precio que los llamados finos; a éstos últimos, además de las líneas blancas, se les agregan decorados con figuras muy complejas y de tonalidades diversas. Para este fin se utilizan pinturas de varios colores. Las pinturas regularmente son compradas en las ciudades de Guadalajara o Tlaquepaque, Jalisco.

El preparado del barro para hacer los cántaros sigue un proceso similar al barro "fino", y lo mismo sucede con el amasado y el modelado. Pero una vez que se retiran los moldes, los cántaros se ponen a "orear" para pintarse en crudo más tarde. Primero se pinta toda la parte exterior de la vasija con una pintura de color café-rojizo denominada "charanda". Se trata de un polvo especial que los alfareros compran a vecinos de los poblados de Terecuato y Los Reyes, Michoacán, extraído de unos yacimientos que se encuentran en las inmediaciones de estos pueblos, y que es vendido a los alfareros de Huáncito a 10 pesos "la medida" o a 2 pesos el litro.

Una vez decorados los cántaros con esta pintura, se pulen con una piedra de "pirita" o con los bordes de botellas de plástico (obteniéndose los mismos resultados). Estas botellas se compran en Chilchota a 3 pesos cada una.* Con ellas se frota el contorno de los cántaros hasta sacarles brillo. Después son "trapeados" (bruñidos), pero ahora con un pedazo de trapo seco. Este trabajo lo hacen tanto los hombres como las mujeres.

Para fabricar dos docenas de cántaros de "a medio" dos personas adultas se llevan un día, medio día en la pintada y medio día en la pulida, a veces un poco más de tiempo.

Una vez que quedan pulidos, los cántaros son decorados con pintura. Los cántaros "corrientes" sólo llevan una o dos franjas de color blanco en la parte media, en forma transversal; cuando se trata de una franja, ésta es de unos 5 centímetros, pero cuando son dos, la primera es como de 4 centí-

(*) Hasta el momento de esta investigación, 1977.

metros y la otra de uno. Hay diseños que llevan más de dos o tres líneas, aunque esto no es lo común; y muy raramente algunos cántaros llevan algunas figuras sencillas de color negro. Los cántaros "finos" son decorados, casi por entero, con dibujos zoomorfos o flores y hojas (pájaros, conejos, patos, hojas y flores diversas, y otras figuras), que se ejecutan en varios colores (azul, verde, blanco, negro, naranja, amarillo, etc.) Las pinturas de colores, con excepción del café-rojizo, se compran en Zirahuen, Mich., o en San Pedro Tlaquepaque, Jalisco. También acuden vendedores de estos lugares a Huáncito.

El amasado y modelado de los cántaros es tarea, generalmente, de las mujeres adultas y adolescentes; los varones son los que se encargan de pintarlos aunque también las mujeres pueden realizar este trabajo; pero como es necesario que la persona que decora los cántaros sepa leer y escribir (pues la mayoría de ellos llevan leyendas alusivas al pueblo de Huáncito o nombres de personas), los hombres son los encargados de esta técnica, ya que la mayoría de las mujeres son analfabetas. De esta manera, la distribución del trabajo en esta actividad se hace según las capacidades de los miembros del grupo doméstico. Así, mientras una persona realiza parte del proceso, otras se encargan de la decoración, otras de la pulida, etcétera.

Para pintar figuras decorativas en un cántaro de tamaño mediano, de tipo "corriente", una persona tarda unos cinco minutos; pero si es uno de los denominados "fino" utiliza de 15 a 20 minutos.

Ya pintados, los cántaros pasan a ser horneados. Esto, a diferencia de otro tipo de loza, se queman u hornean una sola vez. Para la quema de este tipo de vasijas se utilizan tres cargas de leña. Una vez que el horno se ha calentado, el resto de la leña se va suministrando poco a poco. Para una horneada se emplean de 5 a 6 horas. Este trabajo también se hace por las noches y parte de la madrugada, e intervienen tanto mujeres como hombres adultos. Después las piezas se sacan del horno, se ponen a enfriar, empacándose posteriormente para ser vendidas.

V. Especialización en el trabajo alfarero

No todas las familias dedicadas a la alfarería procesan los distintos tipos de cerámica existentes en la comunidad. Es notorio el fenómeno de la especialización en dicha actividad, y es marcada la existencia de una distribución en el tipo de trabajo, en cuanto a formas, tamaños y decorados. Por ejemplo, en la parte noroeste del pueblo se procesan especialmente

cántaros, hacia el noreste, un gran número de familias se dedica a la manufactura de ollas, cazuelas y jarros; al oeste, otro grupo se dedica a la ejecución de comales. En las demás partes del poblado hay una combinación de las distintas formas, tipos y tamaños de la producción alfarera.

Si tomamos en cuenta esta distribución de la actividad alfarera, se podría generalizar que el barrio de arriba es "cantarero" y el barrio de abajo es "cazuelero", "ollero" y "comalero", utilizando los calificativos que se dan entre sí las propias familias dedicadas a esta actividad. Obviamente, esta distribución no es rígida, ya que se pueden encontrar familias en cualquier sección del pueblo dedicadas a la elaboración de cualquier tipo de loza, aunque se encuentren dentro de una zona donde se tiende a hacer determinado tipo de alfarería, debido sobre todo, a dos factores: a) la sujeción de los productores a la demanda o requerimientos de los acaparadores o compradores de loza y, b) el cambio de residencia de los miembros femeninos, en la mayoría de los casos, al contraer matrimonio, lo que fomenta un intercambio (intracomunal) de personas especializadas en diferentes tipos de loza. Para dar una idea clara sobre este asunto, explicaremos someramente estos dos casos: en el primero, los alfareros, como productores de mercancías, se hallan en la mayoría de las ocasiones, presionados a producir lo que el consumidor o el comprador exige, en relación a la demanda que los productos tengan en el exterior. Por eso muchas familias, especializadas en una determinada clase de loza, se ve en la necesidad de hacer otros tipos o clases y con el tiempo adquieren la destreza necesaria que implican nuevas formas. No se sabe si en tiempos prehispánicos y/o coloniales existió alguna regla o norma en cuanto a la especialización de que estamos hablando.

En el segundo caso, cada alfarero, como miembro de una unidad familiar, se especializa, desde temprana edad, en un determinado tipo de loza. De ahí que, por ejemplo, si una joven alfarera pertenece a una familia especializada en hacer cántaros, obviamente que aprende este oficio desde pequeña. Pero al contraer matrimonio con un miembro de una familia especializada en hacer cazuelas y ollas, se hallará ante la necesidad de aprender este segundo tipo de loza, si es que la producción alfarera familiar lo exige; aunque puede suceder que ella continúe elaborando el tipo de loza aprendido en el seno de su anterior familia. Esto sucede también en el caso de los varones, cuando estos por alguna razón se van a vivir a la casa de los suegros.

Resumiendo, es importante señalar aquí lo que en términos económicos tiene significado a lo largo del proceso productivo para el alfarero, así como aquellos aspectos, dentro del

mismo proceso, que parecen no ser tomados en cuenta por el productor.

A lo largo de todo el proceso productivo, cada alfarero se halla situado ante los inminentes gastos de producción inmediatos (dinero en efectivo para leña, greta, pedernal, cobalto, cobre o liga, pinturas, etc.), inversión inmediata que va aunada a otros gastos mediatos o temporales: inversión en moldes, hornos, renta de lotes o vetas de barro "fino"; y a la inversión de fuerza de trabajo (horas, días y hombres involucrados a lo largo del proceso productivo).

Como se ve, en la elaboración de la alfarería es utilizada una técnica bastante simple y primitiva, como es el caso de otras muchas comunidades alfareras de la región purépecha. Y aunque es notorio el empleo de ciertos materiales industriales, tales como pinturas, cobaltos, cobre, hilo nylon, palas, azadores, etc., el resto de los medios de producción los elabora el artesano con sus propias manos (mesas de trabajo, hornos, pinceles, pulidores, moldes, etc.), algunos otros los obtiene del medio ambiente circundante. La especialización implícita en las formas de producir objetos alfareros (ollas, comales, jarros, cazuelas, cántaros, ceniceros, etc.), o loza fina y corriente, sólo marca mínimas diferencias cuantitativas en el empleo de instrumentos; por consiguiente, la materia prima viene a ser la misma.

Aunque toda la producción alfarera está destinada al comercio (es decir, es un producto artesanal) ocasionalmente la familia toma algunos productos para uso doméstico.

VI. Comercio de la loza.

La comunidad campesino-artesanal en el contexto latinoamericano está inmersa en las relaciones socioeconómicas y de mercado que le impone la clase social dominante. Así, el alfarero de Huáncito produce no por pura necesidad de uso o placer estético, sino para el mercado; es decir, mercancías destinadas a un amplísimo número de consumidores desconocidos. De ahí que las posibles necesidades técnicas y estéticas queden subordinadas a la necesidad de crear volúmenes de producción (mercancías) exigidas en forma irracional por la demanda exterior. Es por ello que el artesano cae inevitablemente, dentro de las amplias y complejas relaciones de mercado, donde las leyes de la oferta y la demanda quedan fuera de su conocimiento. Debido a la ampliación del mercado, el artesano desde el interior de su propia comunidad, intercambia sus productos con el comerciante, intermediario o acaparador, el cual impone los precios y, en varias ocasiones, hasta sugiere

modificación en los diseños y formas con el fin de incrementar la venta de los productos, ambicionando posibles aumentos en su valor monetario. Desde el momento en que el artesano enajena sus mercancías deja de percibir cualquier otra ganancia que genere su propio trabajo.⁴

Es importante señalar que la mayoría de los productores de alfarería para obtener los gastos de inversión inmediatos, se ven obligados a vender la producción destinada al mercado "por adelantado" o "al tiempo"; por ejemplo, venden a determinado tipo de comprador (acaparador o intermediario) su mercancía antes de iniciar su producción, con el fin de obtener el dinero necesario para adquirir las materias primas indispensables, que no le proporciona la naturaleza directamente. Esto determina que al vender la loza "al tiempo" obtenga por su producto un precio menor del que recibe cuando la vende al contado.

Por lo general cada artesano al producir sus mercancías, de antemano las tiene comprometidas con un determinado adquirente: intermediario, acaparador o con los llamados "resgatores" (campesinos de la misma comunidad o de los pueblos vecinos que compran loza a los productores o a los acaparadores locales para completar su propia producción y/o revenderla después en mercados lejanos al área (de éstos hablaremos más adelante), o a camioneros (comerciantes en loza que llegan en vehículos a comprar directamente a la comunidad, ya sea a los propios productores o a los acaparadores locales). Aunque también sucede que el productor, o cualquier otro miembro de la unidad productora, vende directamente la loza, los fines de semana o días de venta, en los mercados regionales -Zamora, Paracho, Purépero, Zacapu, Cherán-, generalmente al menudeo (por piezas), y en forma menos frecuente, en lugares más apartados del mismo estado o en otros de la República. En los mercados más lejanos la venta se hace al menudeo o por docenas, pero a precios más altos.

Existen otras formas de venta. Por ejemplo, el acaparador más fuerte de Huáncito (mestizo que radica aquí desde hace 20 años), puede comprar a una misma familia de dos maneras: a) si la compra la realiza al contado, paga al precio establecido en el área, por docena, y b) si compra "al tiempo" o "por adelantado" ofrece un precio menor al establecido.

En la página siguiente presentamos dos tablas sobre gastos de inversión, en cuanto a la compra de materiales necesarios para iniciar el proceso productivo. Y otra sobre precios de venta en sus dos modalidades: "al tiempo" y "al contado". Generalmente, la venta a los compradores o comerciantes (intermediarios, acaparadores, camioneros, etc.), se hace al mayoreo, por docenas.

TABLA 1

MATERIALES E INVERSIONES NECESARIOS PARA LA QUEMA (HORNO MEDIANO). APROXIMADAMENTE 200 PIEZAS DE DIVERSOS TAMAÑOS.

Materiales	Costos
3 cargas de leña	\$ 75.00
3 1/2 kgs. de greta	26.25
1/2 kg. de pedernal o liga	1.75
3 onzas de cobalto o cobre	5.00
Total	\$ 108.00

Nota: En estos gastos no está considerada la relación hombre-tiempo (horas, días, cantidad de trabajo incorporado) empleada en la producción de alfarería.

TABLA 2

COMPRA-VENTA DE LOZA "AL TIEMPO" Y AL CONTADO, SEGUN FORMA Y TAMAÑO.

CAZUELAS VARIOS TAMAÑOS:

CANTIDAD	TIPO DE LOZA	AL CONTADO	AL TIEMPO
24 piezas	cazuelas grandes	\$ 120.00	\$ 100.00
28 piezas	cazuelas medianas	112.00	92.00
18 piezas	cazuelas de menor tamaño	37.50	30.00
84 piezas	cazuelas chicas	126.00	106.00
154 piezas		\$ 395.50	\$ 328.00

CANTAROS Y OLLAS:

CANTIDAD	TIPO DE LOZA	AL CONTADO	AL TIEMPO
10 docenas	cántaro de a medio	\$ 350.00	\$ 300.00
4 1/2 docenas	ollas medianas	175.00	135.00
14 1/2 docenas		\$ 525.00	\$ 435.00

CANTAROS DIVERSAS MEDIDAS:

CANTIDAD	TIPO DE LOZA	AL CONTADO	AL TIEMPO
1 docena	cántaro arrobero	\$ 50.00	\$ 40.00
1 docena	cántaro de a medio	35.00	30.00
1 docena	cántaro chato	25.00	20.00
3 docenas		\$ 110.00	\$ 90.00*

(*) Los precios expuestos aquí están dados en promedio, ya que pueden variar según los compradores, mercados, épocas del año, demanda. Especialmente los precios de compra "al tiempo" tienden a variar, por lo común, hacia precios más bajos. En este caso y en los subsiguientes los datos difieren unos de otros, ya que han sido proporcionados por diferentes informantes, y en distintas oportunidades.

En cuanto a la venta directa con cierto tipo de comerciantes (acaparadores e intermediarios), los precios pueden variar a causa de una especial relación establecida entre el comprador y el productor, desde tiempo atrás; es decir hay un vínculo concebido como "amistoso", porque el comprador ha ofrecido (y ofrece) al productor "ayudas" o préstamos en efectivo con los cuales este último pudo subsanar problemas o requerimientos varios e inmediatos (por enfermedad o muerte de algún familiar, casamiento, bautizos, malas cosechas, etc.). Se da entonces una correspondencia asimétrica en cuanto a las transacciones comerciales: en el momento en que el productor vende su mercancía a este tipo de comerciantes, sobrevienen variaciones en los precios de compra-venta, ya sea al contado o "al tiempo". La mercancía es entregada a menor precio, ya sea porque tiene deudas pendientes con el comerciante o por que el productor ya tiene a éste como una fuente de crédito para un futuro inmediato o para cuando "se le ofrezca". En otros casos el productor se ve obligado a entregar a su "amigo" (el comerciante) cierta cantidad de productos, convirtiéndose así en una especie de maquilador de loza, o en su caso extremo, si el comprador de improviso, le exige al productor que liquide una deuda, si éste no tiene con qué saldarla, sólo podrá ofrecer en pago productos alfareros, desde luego, a precio de "al tiempo".

Algunos compradores de loza, con las "ayudas" y préstamos sólo buscan asegurarse la constancia y continuidad en la entrega de mercancía. Este tipo de comerciantes son considerados por los alfareros como "amigos desinteresados" u "hombres buenos", ya que no cobran rédito por el dinero prestado y otros ni siquiera exigen precios "al tiempo" sino que pagan al contado por cada mercancía, que reciben exigiendo sólo la puntualidad en la entrega, el número exacto y el buen estado de los productos. Hay en cambio compradores tanto de la comunidad como fuera de ella, que sí hacen distinción en las dos formas de compra-venta; es decir, cuando éstos hacen un pedido y lo reciben en la fecha marcada por ellos, el producto es pagado al contado; pero si con anterioridad han hecho un préstamo o han ayudado al productor, el monto de esta transacción será pagada en especie a un precio menor, es decir "al tiempo".

La producción de alfarería de Huáncito es tal, que no sólo satisface los requerimientos de los acaparadores-intermediarios locales, sino que sobran excedentes de producción que beneficia a otro tipo de comerciantes, como a los denominados "camioneros". De ahí que sean varios acaparadores o comerciantes (al mayoreo) los que controlan cierto número de alfareros, que en un momento dado, o periódicamente, les sumi-

nistran los productos necesarios. Y en ciertos casos, podría decirse que cuentan con un número determinado de alfareros que trabajan en su exclusivo beneficio.

Por otra parte, los compradores denominados "camioneros" llegan a la comunidad a hacer su compra eventualmente. Algunos negocian con los acaparadores reconocidos en la comunidad, otros compran directamente a las unidades productoras. En general, cada "camionero" compra a varias unidades alfareras, ya que una sola no logra "llenarle" el camión. Otros compran primero a los acaparadores y después se completan con la mercancía de otros productores. Los acaparadores, por lo común tienen almacenada una buena cantidad de loza, especialmente dispuesta para estos casos ya que los camioneros "no avisan cuando van a venir", es decir, llegan sorpresivamente. Los "camioneros" pagan un precio mayor que el establecido en el área.

Dentro del proceso de producción y comercialización de productos alfareros, es necesario señalar la intervención de otros agentes, los cuales tienen un tipo diverso de ocupaciones que surgen de este mismo proceso. Es decir, hay cierta clase de alfareros que sólo intervienen parcialmente en el proceso de producción; generalmente estas personas hacen patente su presencia en este trabajo, al principio o al final de su ciclo. De acuerdo a sus actividades, los podemos clasificar en: a) vendedores de barro molido; b) "resgatones", y c) productores-resgatones-acaparadores.

a) **Los vendedores de barro.** Aunque la gran mayoría de los alfareros recolectan el barro por sí mismos, existe la actividad de los vendedores de barro. Esta función la desempeñan aquellas personas o familias de la comunidad (en Huáncito sólo hay unas 7 familias, la mayoría son de Tacuro e Ichán) que careciendo de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de su grupo doméstico y como productores de alfarería propiamente dichos (carencia de tierras para cultivo o dinero necesario para la producción alfarera), se dedican, en épocas de secas, a extraer barro de las vetas, pagando como cualquier otro alfarero el derecho a la extracción si se trata de barro fino. Si la necesidad es grande, lo roban por las noches. Si es barro corriente, sólo invierten la fuerza de un trabajo y el tiempo requerido para ello. Una vez extraído el barro, siguen los mismos pasos de los otros alfareros, hasta llegar al refinamiento del material en el metate.

Cuando tienen el barro molido, proceden a empacarlo en pequeños costales de plástico* o en bolsas del mismo material

(*) Estos costales o "bultos" miden aproximadamente 60 centímetros

y lo guardan en alguna parte de sus casas, esperando la época de lluvias para venderlo ya que en esta época es difícil extraer barro de los yacimientos, y su demanda aumenta. Este barro molido es vendido, en mayor cantidad a los alfareros de Tacuro, Ichán y Santo Tomás (pueblos circunvecinos donde no hay yacimientos de barro). Varios alfareros de estos pueblos vienen a Huáncito a comprar el producto o a rentar un lote donde hay mantos de barro.

Por lo general este tipo de alfareros no tienen tierras de cultivo, y combinan su actividad de vendedores de barro con la de la venta de su fuerza de trabajo (en forma eventual) fuera de la comunidad ya sea como peones u obteniendo terrenos de cultivo a "medias" en la comunidad propia o en otros pueblos del municipio, y en ocasiones fuera de él.

b) **Los "resgatones"**. Con este nombre son denominadas aquellas personas que compran loza, tanto a los productores como a los acaparadores locales, para después venderla fuera de la comunidad, ya sea en los mercados regionales, en otros lugares del Estado o fuera de él. Adquieren la loza a crédito, de ahí que muchos resgatones compren a los acaparadores, pues éstos tienen una mayor posibilidad de vender así el producto. Los resgatones provienen de los pueblos de Tacuro, Ichán y Cherán (en esta última localidad, las mujeres son las que están dedicadas a esta actividad); en Huáncito también hay algunos, pero son pocos. Los resgatones salen a vender la loza, ya sea al menudeo o por docemas a Sahuayo, Mich., Jiquilpan, Mich., Guadalajara, Jal., Ensenada, B. C., Tijuana, B. C., Chihuahua, Chih., Colima, Col., Tepic, Nay., Guanajuato, Gto. y puntos intermedios, y eventualmente al Distrito Federal. En estas poblaciones el producto es vendido al mayoreo, cosa que para ellos no es muy difícil, ya que hay una enorme demanda de estos productos. La venta al mayoreo es muy conveniente ya que de esta manera el vendedor no paga impuestos de piso, comidas y alojamiento, y regresa pronto a su comunidad.

Para llevar el producto de estas comunidades (Huáncito, Tacuro, Ichán o Cherán) al mercado exterior, los resgatones trasladan los empaques o cargas de loza a la orilla de la carretera, y ahí esperan algún camión de carga que los recoja y les haga el "favor" de trasladarlos hacia los poblados escogidos. Los chóferes de estos camiones les cobran cierta cantidad por llevarlos con todo y sus productos. Los pasajes son bastante

de alto por 60 de diámetro, pesando de 20 a 25 kilos. El valor de cada saco va de los \$ 7.00 a los \$ 10.00 (que dan un promedio de \$ 8.50). Para lograr extraer unos 6 sacos de barro se llevan unos 4 ó 5 días, entre la extracción y la molida y remolida en el metate.

bajos, de \$25.00 a \$50.00; sobre esto los alfareros dicen: "... esto es mejor, porque al transportar la loza en estos camiones, nos 'brincamos' los pagos de impuestos en las casetas fiscales y 'mordidas' por fumigación de los bultos (las cargas de loza van empacadas con maleza y paja de trigo). . ." En cambio, cuando el transporte se hace en autobuses de pasajeros, si las cargas son muy abundantes, no los quieren llevar, y si los llevan les cobran por bulto y boletaje por persona. "... esta forma de transportar loza sale bastante cara, pues hay que hacer varios transbordes hasta llegar al destino. ." A los gastos de transporte y pasaje hay que añadir los gastos de comidas, hospedaje, impuestos por derecho de venta y a veces "mordidas".

El transporte de loza representa un problema: es bastante frecuente ver a lo largo de la carretera que atraviesa La Cañada, especialmente a la entrada de los pueblos, resgatones que se pasan días enteros, a veces semanas (llueva o truene), esperando que algún camión los recoja.

Una vez que los resgatones han llegado al lugar deseado, empiezan de inmediato a vender sus productos. Aunque es ventajoso, como hemos visto, vender al mayoreo, en ciertas ocasiones lo hacen al menudeo, ya que así obtienen mayores ganancias (por pieza el precio aumenta).

Después de vender la mercancía, al regresar a su comunidad, pagan al acaparador o a quien les entregó a crédito la mercancía. Al respecto, un acaparador de la comunidad informó lo siguiente: "Yo vendo a la misma gente de aquí que sale a comerciar fuera, y cuando regresan ya luego me pagan, yo sólo le gano a la loza un poco de utilidad, pero como ellos le aumentan el precio por allá, también le sacan utilidad para ellos. Los de aquí salen a vender a Sahuayo, Jiquilpan, Guadalupe, Tepic y los pueblos que van tocando en el camino. Ellos sacan la loza en camiones de carga que pasan por aquí. Les cobran algo por el pasaje y transporte de la loza. Ahora se van acompañados, entre tres o cuatro hombres; y es mejor así, pues antes cuando iban solos, después de vender la mercancía, los golpeaban y les robaban su dinero". *

Para tener una idea más precisa de los movimientos en la compraventa, de los productos de alfarería, veamos la siguiente tabla donde se anotan los precios según tipo de compradores y tamaños de los productos, y precios por pieza (al menudeo) a la que venden los resgatones.

(*) (F. C./Infor. J. M., Septm., 1974)

INTERMEDIACION QUE SE DA ENTRE EL PRODUCTOR, ACAPARADOR Y RESGATON.

TIPO DE LOZA	PRECIO DE VENTA AL ACAPARADOR	PRECIO DE VENTA AL RESGATON	PRECIO DEL RESGATON POR UNIDAD
OLLAS			
a) ARROBERA	\$ 50.00 docena	\$ 60.00 docena	\$ 30.00 pieza
b) DE A MEDIO	40.00 docena	45.00 docena	25.00 pieza
c) CHATA	30.00 docena	40.00 docena	20.00 pieza
CANTAROS			
a) DE A MEDIO	\$ 30.00 docena	\$ 40.00 docena	\$ 30.00 pieza
b) DE A TRES	20.00 docena	28.00 docena	25.00 pieza
c) CHICO	15.00 docena	20.00 docena	15.00 pieza
CAZUELAS			
a) CERRADA	\$ 20.00 docena	\$ 28.00 docena	\$ 25.00 pieza
b) MEDIANA	20.00 docena	25.00 docena	18.00 pieza

NOTA: Estos son precios promedio, ya que fluctúan constantemente.

En las transacciones de compra-venta señaladas arriba, no se incluyen los precios a que vende el acaparador a otros compradores. Como ya se indicó, este fenómeno es variable. Los compradores de loza más constantes y directos (al mayoreo) en la comunidad, son los resgatoneros y los camioneros (estos últimos compran considerables cantidades).

A continuación en otra tabla de precios de loza al contado, se anotan los precios de venta de los productores y acaparadores locales a los camioneros que vienen de fuera. Comprobaremos que tanto productores como acaparadores presentan un mismo precio de venta. Con respecto a los camioneros se

TIPO DE LOZA	PRECIO HABITUAL A QUE VENDE EL PRODUCTOR Y EL ACAPARADOR LOCALES EN LOS MERCADOS DE LA REGION PUREPECHA.	PRECIOS A QUE COMPRAN LOS CAMIONEROS
OLLAS		
a) ARROBERA	\$ 65.00 docena	\$ 75.00 docena
b) DE A MEDIO	50.00 docena	\$ 65.00 docena
c) CHATA	40.00 docena	55.00 docena
CAZUELAS		
a) CERRADA	\$ 30.00 docena	\$ 45.00 docena
b) MEDIANA	20.00 docena	35.00 docena
CANTAROS		
a) DE A MEDIO	\$ 40.00 docena	\$ 55.00 docena
b) DE A TRES	30.00 docena	45.00 docena
c) CHICO	15.00 docena	25.00 docena

dice: "... los camioneros le sacan mucha ganancia a la loza porque le aumentan el precio a cada pieza, allá por donde ellos la venden. ..."

Veamos ahora una relación de los camioneros que periódicamente llegan a la comunidad a surtir de loza, los lugares de donde proceden y los puntos geográficos donde distribuyen este tipo de mercancía.

CAMIONEROS QUE PERIODICAMENTE LLEGAN A LA COMUNIDAD

Lugar de Procedencia	No. de Camiones	Puntos de Circulación
Tangancícuaro, Mich.	2	México, D. F.
Zamora, Mich.	1	Sonora, Son.
Uruapan, Mich.	1	Sonora, Son.
Cherán, Mich.	2	Guanajuato, Gto.
Zacapu, Mich.	1	Tepic, Nay.
La Piedad, Mich.	1	Tepic, Nay.
Jiquilpan, Mich.	1	Guadalajara, Jal.
Paracho, Mich.	2	Chihuahua, Chih.
Chavinda, Mich.	1	Chihuahua, Chih.
Santiago Tangamandapio, Mich.	1	Tijuana, B. C.
Ichan, Mich.	1	Ensenada, B. C.
Atotonilco El Alto, Jal.	1	Ensenada, B. C.
Degollado, Jal.	1	Estado de Guerrero
Guadalajara, Jal.	2	Morelia, Mich.
León, Gto.	1	Morelia, Mich.
Abasolo, Gto.	2	Patzcuaro, Mich.
Iguala, Gro.	1	Estados Unidos

TOTAL 24

Nota: Los camioneros enumerados arriba son los que con más frecuencia llegan a la comunidad (cada 20 ó 30 días, especialmente en la temporada que va de marzo a septiembre), pero hay camiones de otras partes del Estado y de la República que llegan con menor frecuencia.

c) **Productores-resgatones-acaparadores.** Hemos clasificado así a las unidades familiares y de productores que realizan una combinación de varias actividades relacionadas con el proceso de producción de alfarería y parte de su comercialización. Resulta difícil darles un calificativo específico debido a la forma compleja como estas unidades participan en su producción y venta. Concretamente, podría decirse que es otra de las alternativas (en la vida de éstas comunidades) que ofrece alguna seguridad económica a ciertas familias durante las etapas de desocupación agrícola o artesanal (o frente a la imposibilidad de

una participación completa en ambas actividades). En Huáncito son unas ocho familias relacionadas con esta actividad.

En una unidad familiar, la combinación de actividades se da de la siguiente manera: la familia es al mismo tiempo (en cantidad e intensidad), productora de loza, compradora de loza cruda, acaparadora de loza cocida, vendedora de loza cocida o cruda, vendedora directa a resgatones y camioneros, y resgatona propiamente dicha. En fin, ejerce toda las combinaciones posibles, de manera que puede ser observada en distintos momentos, es decir como productora, intermediaria, acaparadora o resgatona.

Estas unidades familiares producen loza de varios tamaños y formas, como cualquier otra familia de la comunidad, pero además compran barro molido, loza cruda a otros alfareros, la cual cuecen después en sus propios hornos, y también compran loza terminada. De esta manera aumentan en cantidad el producto elaborado por ellos mismos para posteriormente almacenarlo, con la idea de venderlo a algún camionero, o revenderlo en época de demanda, ya sea en la modalidad de acaparador, intermediario o resgatón.

A pesar de todo, el sistema de acaparamiento realizado por otros comerciantes, que cuentan con considerable capital para invertir en la compra al mayoreo de estos productos, es superior a la capacidad que tienen estos productores-resgatones-acaparadores; o sea, que estas unidades familiares, en las relaciones de mercado no afectan a los comerciales con fuertes capitales para la inversión.

Como vendedor directo, (al igual que el resto de los alfareros citados), es decir, como productor que vende su propio producto-mercancía en mercados locales (días de mercado, fines de semana, ferias regionales) directamente al consumidor último, lo hacen a precios de contado (por pieza), obteniendo así mejores ganancias. En estas ocasiones llevan unas cuatro o cinco docenas, y el producto de la venta allí mismo lo intercambian por productos que no producen o que son difíciles de conseguir en su comunidad (pan, manteña, verduras, enlatados, cobijas, ropa, sarapes, sombreros, instrumentos metálicos para la agricultura: azadones, machetes, palas, arados, reatas, costales, papel nylon); o bien, radios, tocadiscos, grabadoras, cassettes, joyas de fantasía, listones, estambres, prendedores, etc.). En ocasiones gastan el dinero de la venta en alguna borrachera, pues en este tipo de lugares es frecuente encontrarse con parientes, compadres o amigos (oportunidad propicia para celebrar en grande).

Este tipo de productor-comerciante, no combina todas las actividades enumeradas anteriormente al mismo tiempo, sino que elige algunas de estas como alternativas, por temporadas,

cambiando las combinaciones en otras temporadas o etapas.

Cuando estos alfareros-comerciantes se encuentran en situaciones difíciles y necesita obtener dinero de inmediato, por alguna enfermedad, etc., son víctimas de los acaparadores locales o extracomunales, generalmente de aquellos que se encuentran en los mercados regionales más importantes (Zamora, Zacapu, Purépero, Cherán, Uruapan, etc.), y venden sus mercancías a menos precio.

En su conjunto la elaboración de la alfarería origina otras alternativas de trabajo a determinadas familias. En Huáncito hay unas ocho familias (o representantes de ellas) que merecen ser tratadas en este apartado, ya que entablan relaciones diferentes con el proceso de producción de alfarería. Veámos los siguientes casos:

Caso 1. El jefe de familia es propietario de dos tiendas de abarrotes en general (una de las cuales transfirió recientemente a uno de sus hijos que acababa de volver del norte de la República). Este personaje, cuando joven —época en que fue gobernador el Gral. Cárdenas—, fué reclutado como soldado de reserva y encuartelado por varios años en un centro militar en el Estado de Puebla, donde se le obligó a concluir la instrucción primaria elemental.

Actualmente ocupa un puesto importante en la estructura formal de autoridad en la comunidad. Es un reconocido intermediario político y las agencias de la sociedad nacional. Pero aparte de su actividad como comerciante y político, es también alfarero (loza de varios tipos), y en la producción alfarera familiar, ha introducido algunos elementos novedosos: jarrones con decoración policroma y vidriado en varios colores, por dentro y por fuera; elaboración de floreros y maceteros muy distintos a los realizados en la comunidad; producción de adoquines vidriados (para decorar pisos, paredes de baños y cocinas); producción ocasional de teja y ladrillo para construcción de edificios de mampostería. Vende directamente su mercancía a camioneros o surte pedidos al mayoreo a comerciantes de mercados lejanos. Es uno de los acaparadores más importantes de loza en la localidad.

Caso 2. El personaje en esta ocasión es un miembro de la comunidad con alto status social y prestigio. Es profesor de escuela primaria elemental. Cuando adolescente, fue favorecido por un programa educativo rural para estudiar en un internado indígena en Paracho, Mich., y terminó la carrera de profesor normalista en la capital del Estado. Durante algún tiempo interrumpió sus estudios en el magisterio y se fue de bracero a los Estados Unidos, donde permaneció varios años. Posee tierras en estado óptimo para el cultivo de maíz y trigo y cuenta con el capital necesario para invertir en la producción y compra-

venta de loza. Brevemente ocupó el cargo de síndico en la jerarquía política municipal (Chilchota). Casado con una mujer purépecha, pero no de la comunidad, no tienen hijos; es de los productores más fuertes, porque cuentan con el horno más grande de la comunidad (excepcionalmente mayor que los conocidos como "grandes") de 1.75 mts. de altura por unos 2 mts. de diámetro, en su parte superior. Es productor de loza decorativa, utiliza moldes y modelos diferentes, en algunos aspectos, a los que generalmente se trabajan en el pueblo. Los tipos y formas cultivadas por este alfarero son variados: macetones, floreros, charolas decorativas, bases para macetas, ollas y jarrones policromos, vidriados por dentro y por fuera. Ambos, marido y mujer funcionan como acaparadores de loza y compran a otras unidades productoras loza cruda. En la comunidad, es la única persona que en el proceso artesanal contrata la fuerza de trabajo a peones asalariados (especialmente mujeres), generalmente cuando se le acumula el trabajo alfarero o tiene un encargo de loza al mayoreo. Tal vez obedezca esto a que no cuenta con otros miembros de la familia. Además, como profesor dedica la mayor parte de su tiempo a la dirección administrativa de la escuela primaria en donde labora (en Ichán). La esposa es la que lleva el manejo y dirección del taller de alfarería.

Este alfarero y su esposa son de las pocas gentes en la comunidad que tienen su casa dividida en habitaciones (sala, comedor, dormitorio, cuarto de trabajo o estudio, taller de alfarería, almacén para los productores, etc.). En cuanto al taller de alfarería son los únicos que cuentan con una enorme construcción anexa a la casa-habitación, exprofeso para resguardar el horno alfarero; esta misma construcción comunica con otra división que viene a ser el almacén para los productos de la alfarería, recinto bastante grande también.

Venden la loza directamente a camioneros, a casas y almacenes de productos artesanales de Guadalajara y de la ciudad de México. De preferencia venden la loza por pieza, "... ya que así conviene mejor". Los precios de venta por pieza van desde \$ 50.00 a \$ 150.00. Ocasionalmente hacen viajes a las ciudades de Morelia, Guadalajara y México, para "chechar" precios, de tal manera que tienen una amplia información sobre precios y las fluctuaciones de oferta y demanda de los productos artesanales.

Caso 3. Otro productor de loza, con un historial parecido al caso 1, está casado con una mujer de Cherán, también purépecha, la que le ayuda en el proceso de producción de la alfarería y en las transacciones comerciales lo suplente muchas veces, cuando se encuentra ausente. Como representante de familia es miembro activo en la política local. Son productores de loza

decorativa, en modelos, formas y tamaños diferentes (productos muy parecidos a los descritos en el caso anterior). Funcionan en especial como acaparadores de loza, compitiendo en importancia con el principal acaparador de la comunidad. Venden directamente a resgatones y a camioneros.

Caso 4. El personaje de este caso es hermano del alfarero del caso 2. No ha salido fuera de la comunidad (como sucedió en los casos 1 y 2), ni ha tenido la preparación y experiencia del hermano. Pero ha asimilado, junto con su esposa (sus hijos son pequeños aún), las técnicas y estrategias de la producción y comercialización alfarera que su hermano ha experimentado o copiado de alfareros de otras partes del Estado y de la República. Este alfarero, también vende directamente a los camioneros o viaja a otras partes del Estado y fuera de él en busca de mejores mercados para su artesanía. En cuanto a los modelos y formas de loza, su producción es también parecida a la del hermano. Además fabrica ocasionalmente máscaras de barro para las festividades tradicionales que ocurren en varias partes de la región purépecha; éstas las venden sobre pedido o por "encargos" como objetos rituales o decorativos. Produce asimismo "loza verde": charolas, platones, frutereros, jarritos, etc., imitando el estilo y vidriado de la cerámica de Patambam y de Santo Tomás, pueblo vecino.

Los miembros de las unidades productoras de estos cuatro primeros casos, tanto en la decoración de loza (floreros, hojas, figuras zoomorfas, antropomorfas, líneas, grecas, etc.) que requieren cierta habilidad, como en la elaboración y preparación de pigmentos; gredas y lacas, así como en la elaboración y manejo de pinceles, son únicos en toda la comunidad; es decir, son especialistas con relación al resto de los productores. Por lo tanto, monopolizan la información sobre las propiedades de los materiales (mezclas y combinaciones) que utilizan para la decoración, así como los lugares de venta de tales productos, que, como se indicó se localizan en las ciudades de México y Guadalajara, principalmente. También, al poseer hornos de tamaño fuera de lo normal, detentan el exclusivo conocimiento sobre las técnicas de cocción y temperaturas necesarias para diversos tipos y tamaños de loza. Es notorio el celoso secreto con que guardan la información sobre todas estas técnicas, así como de los lugares donde adquieren los pigmentos y de donde han copiado y/o aprendido las novedosas formas y modelos que ellos cultivan.

Caso 5. Esta es una célula productora con varios miembros en familia extensa. Dos hombres adultos (padre e hijo), sus respectivas esposas y una hermana adolescente. Los varones participan en los asuntos políticos locales. En los días de las dos festividades más importantes de la comunidad, improvisan una

parte de su casa como cantina y refresquería. Como productores de loza no compiten, ni en capital de inversión ni en cantidad de producción, con los artesanos y acaparadores más prósperos de la localidad. El hijo de esta unidad productora ha introducido, sin embargo, algunas innovaciones en la producción: charolas lacadas, con decoración de figuras en relieve representando héroes mexicanos; dibujos y leyendas alusivas o flores en forma de guirnaldas. Producen por "encargo" ceniceros para restaurantes y hoteles de varias partes del Estado de Michoacán. Esta unidad familiar posee tierras de cultivo de trigo y maíz (tierras de regadío y humedad); cuentan además con un huerto grande donde cultivan aguacate mejorado y una variedad híbrida de guayabos. Venden loza directamente a camioneros, y de igual modo, al acaparador más rico de la localidad. El padre es quien administra la producción y venta de la loza, pero en cuanto a los arreglos o transacciones de compra-venta, es el hijo quien lleva la dirección, funciones que le permite el padre por considerarlo "bueno para las cuentas y los negocios".

Caso 6. Otra unidad familiar que como productora de loza tiene menos significado que la de los casos anteriores, la incluimos aquí porque uno de sus miembros ha introducido algunas innovaciones en las formas de los productos de alfarería: charolas de barro corriente, utilizando la técnica de los cántaros, así como la realización de botellas de barro, usando modelos de botellas de vino y licor; también en esta variante aplica la técnica utilizada para cántaros "finos". Venden directamente a los camioneros y entregan mercancía "por encargos" así como al acaparador de la localidad.

Caso 7. Este es un artesano con características peculiares. Hace unos dos años, aproximadamente, aún era víctima del sistema de acaparamiento. Cuando niño fue seleccionado para ir a estudiar al internado indígena de Paracho, estudios que interrumpió al quedar huérfano de padre. Individuo siempre activo en los asuntos políticos internos, ocupó el cargo de Jefe de Tenencia, en el período 1972-1974, época en que hace su aparición en Huáncito el FONAFE (Fondo Nacional para el Fomento Ejidal), organismo con programas y proyectos para el desarrollo de las artesanías en la zona. Sus directivos, las autoridades civiles y agrarias de la comunidad, en asamblea general, nombran al personaje del caso que nos ocupa administrador del crédito que el FONAFE otorgó a esta comunidad, así como también es electo presidente del comité de compra-venta de la greta y otros materiales necesarios para la producción alfarera. Estas funciones le han traído problemas y fuertes críticas por parte de otros miembros de la comunidad, pero también beneficios personales. Se dice que alteraba precios y



pesos de los productos que vendía a los alfareros; es decir, que se aprovechaba del puesto.

Vende su producción alfarera tanto al FONAFE como a los "camioneros". Además es propietario de tierras de cultivo. Y según informes, desde que ocupó los puestos de representación del FONAFE, su posición económica se incrementó notoriamente en relación al resto de los artesanos de la comunidad. A finales de 1974, cuando terminó su gestión, un nuevo Jefe de Tenencia y otras autoridades locales le pidieron que rindiera informes sobre los ingresos y egresos relacionados con el crédito otorgado por el FONAFE, en cuanto a las compras y ventas de loza manejadas en forma cooperativa por el comité de artesanos, organizado por esa misma institución. El sólo dio una contestación: "Sólo daré cuentas a las autoridades del FONAFE, yo no tengo por qué darles cuentas a ustedes". En fin, un campesino y artesano que se sirve de un organismo gubernamental y de sus demás compañeros de actividad. A finales de 1974 acaparaba loza por su cuenta.

Caso 8. La persona de este caso es muy activa en los asuntos políticos comunales, y ha ocupado puestos relevantes en la jerarquía civil de la localidad. Sabe leer y escribir. Desde hace años, a nivel municipal, es el presidente del comité de la Unión Nacional Sinarquista, partido que en los últimos años ha perdido adeptos e importancia en la zona. Desde muy joven, tuvo contacto con centros urbanos importantes (Zamora, Guadalajara, etc.) donde vivió y trabajó. Soltero, vive en familia extensa con dos hermanas, los esposos de éstas y sus respectivos vástagos. Esta familia está ligada, en forma indirecta, con la producción alfarera practicada en la comunidad, por medio de la comercialización de greta, cobalto, "liga", cobre y otros pigmentos, materiales indispensables para la producción de loza. Ellos no desconocen la actividad, ya que anteriormente fueron artesanos. Hoy, siendo propietarios de grandes parcelas de riego, de una de las tiendas más ricas de la localidad, de un tractor y de un automóvil último modelo, se dedican a acaparar productos agrícolas y artesanales para venderlo a otros intermediarios y, como se señaló arriba, venden y revenden materia prima e insumos para la producción alfarera.

Caso 9. Es el principal acaparador de productos alfareros en Huáncito: un mestizo que en 1955 solicitó permiso a las autoridades locales para instalarse en la comunidad. Según algunos informes, es originario de Purépero, lugar que abandonó por presiones de índole judicial. Cuando llegó a Huáncito era soltero, tenía unos 24 años e iniciaba una nueva vida como matancero de reses y puercos. Posteriormente, se casa con una joven maestra (mestiza) que laboraba en la escuela primaria de la comunidad, y junto con ella empieza a entrecruzar la actividad de carnicero con la de acaparador de productos al-

fareros, para revenderlos en otros mercados de la región. A mediados de los 60s, comienzan a llegar a la comunidad una serie de compradores (en camiones y camionetas) de productos alfareros. Al respecto este acaparador informó que: "al darme cuenta de que surge una gran demanda por la loza de aquí, me interesé por volverme comprador de cazuelas y cántaros e irlos almacenando para cuando llegaran compradores de fuera, pues aquí nadie daba importancia a este asunto. A veces venían los camioneros por loza y nadie contaba con la cantidad necesaria para surtirlos; por eso yo pensé que sería buen negocio acaparar productos para cuando llegara la ocasión". El incipiente acaparador, pondría en marcha con respecto a la alfarería los mismos mecanismos que empleaban otros comerciantes locales para acaparar productos agrícolas, tierras o mano de obra barata, es decir, observando la necesidad de los artesanos para obtener dinero y materia prima para iniciar la producción, comienza a hacer préstamos en efectivo que después se cobraría con loza, también decide hacer "pedidos" de productos alfareros a ciertas familias de la comunidad, así como adquirir "al tiempo" o "por adelantado" docenas o cargas de loza. Con el tiempo, llega a ser el más fuerte acaparador de esos productos en la comunidad, a tal grado que actualmente, los mismos alfareros van a su casa y, por ejemplo, le dicen: "... yo le entrego para tal día tantas horneadas de loza, pero deme algo de adelanto para empezar el trabajo, pues no tengo con que, ya luego nos arreglamos con el precio. . ." Con este testimonio comprendemos que, quien así "ofrece" su mercancía al acaparador, implícitamente está vendiendo su producción a un precio mucho menor al que habitualmente vendería en el área, es decir, al contado; y no se diga cuando por necesidad (enfermedad, muerte, malas cosechas, etc.), un artesano pide dinero o especie para sufragar gastos de subsistencia que requiere su familia.

Entre 1974-75, el acaparador en cuestión, agranda su casa comprando otra de ladrillo y mampostería a su vecino; en 1977 adquiere una camioneta Ford nueva que le era utilísima para su negocio, también compra la casa de su otro vecino y la convierte en una de las tiendas de abarrotes más surtidas de la comunidad, en la que además vendía materia prima para la producción alfarera: greta, cobalto, cobre, pedernal, "liga", pigmentos, etc., y lo que es más, a precios menores de los que ofrecía el comité del FONAFE, o a los que se podían adquirir en la ciudad de Zamora. Por otro lado, se hace de algunas parcelas agrícolas para ocuparlas como potreros de cabezas de ganado vacuno. Y todos estos bienes los adquiere con la sola actividad de acaparador de loza. En este negocio es ayudado, principalmente por su esposa, persona sumamente audaz

e inteligente, quien parece ser la administradora intelectual del negocio, el esposo sólo ejecuta las operaciones comerciales. Hasta 1975 estos personajes tenían 8 hijos, el mayor cursaba el primer año de medicina en la Universidad de Morelia, las hermanas que le siguen estudiaban enfermería en la misma Universidad; la cuarta hija estudiaba el primer año en la Esc. Normal de la Huerta en Morelia; la quinta cursaba el primer año en la Esc. Técnica Secundaria de Chilchota; los otros dos hijos aún estaban en la escuela primaria de Huáncito, con excepción del más pequeño que aún no acudía a la escuela. Todo ello da una idea de las ganancias que le generan la expropiación de excedente a varias familias artesanas de la localidad.

La participación política de este acaparador en la comunidad es muy peculiar; es decir, no participa en la estructura de autoridad ni en la lucha faccional local. El se acomoda y reacomoda a las exigencias y demandas del grupo de poder en turno; al respecto el mismo acaparador informó que:

"Mire usted, yo no entro en ninguna participación política, allá ellos que se las arreglen, pues las opiniones de uno no valen, y a veces hasta sale uno peleado con ellos. Mejor coopero con todo lo que ellos digan, con dinero, con peón o con lo que quieran, pero yo no intervengo en los asuntos del pueblo. Y es mejor así, me evito muchos problemas. A mí lo que me importa es mi trabajo, mi casa y mis hijos. Y mire usted, ellos (los comuneros) mismos dicen: así estamos más contentos, y nos evitaremos problemas, usted coopera y ya no tiene por qué meterse en nuestros asuntos y surjan después dificultades."

De hecho, la aparente no intervención del acaparador en la organización política de Huáncito es una participación subyacente funcional y operativa a sus intereses de acaparador e intermediario comercial de los productos generados por los artesanos. A distancia, él observa la organización política y económica de los comuneros, y de cerca la aprovecha para acrecentar sus bienes.

Como conclusión a este apartado, podemos agregar que Huáncito, si bien no es una sociedad clasista a la manera urbana, tampoco es una comunidad homogénea; hay gente que ostenta y hace sentir su posición de privilegio ante una mayoría desposeída y miserable. En realidad, hay varios estratos socioeconómicos que dividen verticalmente al pueblito. Algunos estudiosos dicen que esa estratificación es "la génesis de las clases sociales en el campo", otros, que de plano tiene que ver con el sistema de clases sociales que impera en la re-

gión, en el estado de Michoacán y en el país. Desde nuestro punto de vista, Huáncito es un segmento social que no escapa a las relaciones de mercado, socioculturales y políticas, impuestas por la sociedad nacional.

De ahí que a los personajes de los casos 1, 2, 3, (parcialmente el 4), 5, 6, 7, 8 y 9, se les haya señalado su participación en la política local porque precisamente por su posición política (y económica), forman parte del estrato superior de la comunidad, es decir, ocupan una posición superior en la pirámide social de Huáncito, lo que les permite monopolizar las relaciones más importantes entre comunidad y el exterior. Tal posición de intermediarios (**cultural brokers** y/o **political brokers**), entre dos sistemas económicos diferentes, desiguales y hasta opuestos, les permite posecionarse de los excedentes de los demás miembros de la comunidad ya que éstos "necesitan" de ellos (o a quienes representan), así como aprovechar al máximo las relaciones y contactos que tienen con los agentes o dependencias con representatividad política y decisión del exterior. En otros términos, hay una estrecha correspondencia entre la política local y las relaciones de acaparamiento económico, como sucede con los individuos descritos en siete de los nueve casos expuestos arriba: la política los fortalece. Por lo que de alguna manera podríamos ubicarlos, en el contexto de las relaciones sociales de producción, como representantes de clase; pues forman parte de aquel estrato que ha logrado capacidad de poder y decisión política así como hacer acopio de un relativo poder económico con respecto a los demás miembros de la comunidad. Podemos agregar que los miembros del estrato superior de la comunidad estudiada poseen las características generales siguientes: son comerciantes locales, poseen mayor cantidad o mejor calidad de tierras, cuentan con un cierto capital que les permite prestar dinero y/o acaparar productos y venden materia prima o insumos necesarios para las dos actividades económicas fundamentales: agricultura y alfarería.

CAPITULO 2

ARTESANIAS Y LAS
INSTITUCIONES ESTATALES

I. El Estado y las artesanías

A diferencia del Estado prerrevolucionario que prefirió lo "blanco" y europeo, el posrevolucionario, afanado en lograr lo más pronto posible la integración nacional afirmando la verdadera cultura nacional (la mestiza), se apoyó en una serie de intelectuales para exaltar y revalorar el arte popular y las artesanías indígenas; entre éstos figuraron Moisés Sáenz, Mendizábal, Caso, Diego Rivera, Siqueiros, Gerardo Murillo (Dr. Atl), López Velarde, Frida Kahlo y otros, de cuyas obras, criterios y opiniones se sirvió la ideología oficial para darle alguna expresión a esa "cultura nacional", y en especial, a los depositarios de esa herencia cultural: los hacedores de artesanías y arte popular en general.

Con el tiempo el propio Estado se encargaría de que los símbolos ideológicos pasaran a las oficinas burocráticas, y se convirtieran ahí en "acciones concretas"; es decir, pasaron a ser elementos sustanciales de proyectos y programas para el desarrollo, fomento y protección de las artesanías y artes populares, con miras a resolver problemas agrarios, comerciales, industriales, etc., y sobre todo crear fuentes de empleo.

A finales de los años 40s, el Estado se preocupa por las artesanías del país, las cuales habían dejado de ser un factor sin importancia ante la legislación oficial, y se instrumentaron una serie de medidas y dictámenes jurídicos para su protección, fomento y desarrollo. Del mismo modo, gobiernos estatales, organismos descentralizados e investigadores nacionales comienzan a acercarse al olvidado y tradicional artesano, especialmente al localizable en el ambiente indígena y rural, a través de la investigación, acciones sociales, asesoría, asistencia técnica, créditos, etc. Sin embargo, en la realidad, la práctica y operatividad de las medidas de las dependencias abocadas al fomento y desarrollo de las artesanías parecen estar demasiado alejadas de los requerimientos y demandas de los artesanos indígenas y rurales de varias regiones del país. Más que proyectos y programas verdaderamente encaminados a obtener resultados positivos y mejoras en la situación paupérrima del campesino-artesano, parecen ser paliativos a problemas de diversa índole⁵. Por otro lado, se dice que "(...) el avance del industrialismo de alta tecnificación y la penetración de la sociedad de consumo hasta los más alejados grupos humanos, modifica —y al mismo tiempo destruye, decimos nosotros—, de tal manera que se corre el riesgo de provocar la desaparición

de la artesanía de tradición indígena porque esta transformación en las necesidades y formas de producir, cambia costumbres y tradiciones relacionadas con la actividad artesanal..."⁶

La antropóloga Victoria Novelo dice que "(...) hay unas 50 instituciones y dependencias oficiales que tienen alguna intervención en el fomento de artesanías (...) aunque por ley sólo a algunas Secretarías de Estado les corresponde este cultural y la Secretaría de Industria y Comercio en el renglón de promoción y ayuda principalmente), casi todas tienen alguna oficina o departamento de artesanías. También las hay en otras instituciones u organizaciones descentralizadas, sobre todo aquellas que cumplen funciones en las áreas rurales"⁷ Posteriormente, esta autora señala una serie de organismos oficiales y descentralizados relacionados con la actividad artesanal que extienden sus acciones hasta los más recónditos pueblos del país: Instituto Nacional Indigenista (INI), Secretaría de Trabajadores no Asalariados y Artesanos de la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares del PRI), Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), y el Fondo para el Fomento de las Artesanías, que maneja en fideicomiso el Banco Nacional de Fomento Cooperativo (BANCOFO); estos 4 entre los más importantes de una larga lista de organismos con idénticas intenciones.⁸

En los primeros años de 1960, el Estado promovió e impulsó la idea de exportar artesanías (como bienes suvatuarios), y entre otros organismos que se crean con este propósito, nace el Fondo para el Fomento de las Artesanías que manejaría en fideicomiso el BANCOFO. Las principales funciones y actividades de este Fondo son dar asistencia técnica, crediticia y de comercialización, a los artesanos tanto rurales como urbanos, así como la realización de investigaciones y estudios para conocer los problemas de la actividad artesanal. Sin embargo, este Fondo puso más interés al medio rural.

El Fondo para el Fomento de las Artesanías se inició con un presupuesto de 5 millones de pesos, y fue integrado "(...) por un comité técnico y de distribución de fondos con representantes de las Secretarías de Hacienda, de Industria y Comercio, del Banco de México, del Programa Nacional Fronterizo y del Banco Nacional de Fomento Cooperativo, y por un comité consultor compuesto por representantes de la Secretaría de Educación Pública, del Departamento de Turismo, del Instituto Nacional Indigenista, del Banco Nacional de Comercio Exterior, de Nacional Financiera, de Almacenes Nacionales de Depósito y del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización."⁹

Dentro de este marco institucional nacería el Fondo Nacional para el Fomento Ejidal (FONAFE), que a partir de 1973

llega al municipio de Chilchota a promover las artesanías de esa zona. En la comunidad de Huáncito propone, promueve e impone un proyecto de fomento y desarrollo en la actividad alfarera y comercialización de sus productos.

II. El FONAFE y su relación con la producción alfarera de Huáncito

Entre 1969 y 1973, la Cañada de Chilchota comienza a experimentar la intervención de varias dependencias y organismos foráneos que velan por el progreso y desarrollo del municipio, y tratan de incorporarlo a los intereses de quienes se "preocupan" por el progreso del país en general. Llegan a la zona de los Bancos Agrícola y Agropecuario, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Comisión del Río Balsas, la Secretaría de Educación Pública, y el FONAFE acompañado del INI...

El FONAFE fue una institución creada durante el sexenio del presidente Adolfo López Mateos. En un principio surge como un departamento administrativo, con capital y presupuesto destinado a implementar proyectos y programas rurales (áreas campesinas e indígenas). A partir del sexenio 1970-76, se le otorgó personalidad jurídica y responsabilidad económica propias, contando con presupuesto administrativo tanto para su personal como para sus proyectos y programas, con capital otorgado por la entonces Oficina Federal de Hacienda.

En palabras del Director Regional del FONAFE, de ese tiempo con oficinas en la ciudad de Morelia, Mich., se decía "(...) concretamente FONAFE es una institución fiduciaria y financiera de casos específicos en la esfera campesina. Financiera porque otorga créditos bajo asesoramiento técnico a cierto tipo de industrias, bajo la responsabilidad de grupos solidarios, encaminados a explotar y a extraer recursos naturales en las regiones rurales y/o campesinas; obedeciendo principios socioeconómicos: toda inversión realizada debe ser recuperable. Y fiduciaria porque es responsable de salvaguardar y administrar el capital destinado a los grupos solidarios, y de asesorar técnicamente a esos grupos que fueran beneficiados por el crédito, a través de ciertas inversiones. . ." Agregando el mismo informante que: "El FONAFE inició sus programas de fomento y crédito en La Cañada en 1972, con la formación de grupos solidarios en todos los pueblos del municipio de Chilchota. De acuerdo a las necesidades más apremiantes de cada uno de ellos. Tomando en cuenta los recursos naturales disponibles a ser explotados organizada-

mente, bajo la asesoría técnica y financiera de esta institución". (*)

El FONAFE entra en contacto con la población de Huáncito el 7 de octubre de 1973, cuando esta institución reunió a las autoridades más relevantes de cada comunidad de la Cañada en una asamblea general, en Urén. La asamblea fue presidida por el titular del FONAFE, Lic. Natalio Vázquez Pallares, el cual estaba acompañado por representantes del Banco Nacional Agropecuario (**) y de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Ahí, cada delegación, por comunidad, expuso sus necesidades inmediatas. Los representantes de Huáncito señalaron como problema urgente a solucionar, el relacionado con la producción alfarera: escasez de leña para la quema de loza, falta de materia prima (greta, cobre, cobalto, "ligas", pigmentos, etc.), y vehículos para transportar los productos hacia mercados del exterior buscando mejores precios.

Al terminar esa asamblea, los representantes de Huáncito acordaron con el Lic. Pallares reunirse en la comunidad en una nueva asamblea (edificio de la escuela primaria), para profundizar y finiquitar el problema tratado y para recibir por parte de los delegados del FONAFE una explicación sobre el funcionamiento y política de dicha institución. Como interés principal, los delegados del FONAFE sólo querían explicar a la comunidad el proyecto que contenía un programa de fomento y desarrollo de las artesanías, en este caso el de la producción alfarera.

El proyecto general y el crédito para hacerlo funcionar quedó bosquejado de la siguiente manera:

- 1) Organizar, por parte de la comunidad, un grupo solidario que se hiciera responsable del crédito que otorgaría el FONAFE. Creándose asimismo el comité administrativo para la compraventa de loza y administración del crédito en forma global.
- 2) Seleccionar a los individuos más idóneos para integrar ese comité administrativo.
- 3) Construcción de un taller-almacén, en cual estaría constituido por un horno (calentado por diesel) para la quema de loza; un molino para quebrantar el barro; un espacio libre para la elaboración de las piezas; un almacén para los productos, y un tanque para el almacenamiento de agua.
- 4) Crédito para la compra de un camión de carga, el cual transportaría a la loza hacia mercados del exterior.

(*) Entrevista con el informante, 1975.

(**) El Lic. Vázquez Pallares antes de ser titular del FONAFE, fue el gerente general del Banco Nacional Agropecuario.

Los representantes de la comunidad y demás miembros ahí presentes, aprobaron los principios y fundamentos del programa propuesto por el FONAFE, dándose de inmediato la formación del comité administrativo, el cual quedó integrado por ocho personas:

- Un presidente y su suplente,
- Un secretario y su suplente,
- Un tesorero y su suplente y,
- Un comité de vigilancia, compuesto por dos miembros.

El presidente de este comité administrativo resultó ser el Jefe de Tenencia en turno, el resto de los miembros del comité eran, en esa fecha, miembros del aparato político formal y algunos miembros del Ayuntamiento tradicional.

A partir del mes de diciembre de ese mismo año (1973), los comuneros comenzaron a presenciar los primeros pasos del programa. Todo se organizó desde las oficinas centrales del FONAFE en la ciudad de México, sin la participación y opinión (salvo los acuerdos en la asamblea efectuada en el edificio de la escuela primaria de la comunidad) de ninguno de los miembros de la localidad. Así, de pronto, empezó a llegar la "greta" repentinamente llegaron ingenieros y técnicos a montar el horno y a dirigir la construcción de la unidad productora (taller-almacén). El FONAFE puso todos los materiales, la comunidad sólo puso la mano de obra.

Aunque no se obtuvieron datos ni información oficial respecto al programa, parece ser que este tipo de programas y proyectos ya se habían bosquejado desde mucho tiempo atrás, sin la consulta a ninguna de estas comunidades. Cuando el FONAFE a través de sus agentes "habló" con las comunidades, sólo fue con el fin para obtener información complementaria, necesaria para el proyecto previamente planeado.

Concretamente, no existieron estudios para la realización de los proyectos y programas o planes que después se asignaron a estas comunidades. Y e ahí la tremenda desorganización en que estaban, un año después, los miembros de la comunidad, en relación al programa y al crédito otorgado.

Para la compra de greta se dio un crédito revolvente inicial de \$40,000, dinero que quedó bajo la custodia y administración del director del Centro Coordinador Indigenista del INI con sede en Cherán. Ahí, eventualmente, acudirían los representantes del comité administrativo de la comunidad a pedir "préstamos" para la compra de greta y otros materiales. El director del Centro Coordinador les entregaba cada ocasión \$5,000.00, y una vez que se les terminaban los materiales, se les otorgaba otro préstamo. Parece ser que los comités administrativos de las comunidades no eran muy confiables para dejarles tanto dinero en sus manos.

El dinero obtenido por concepto de venta a los miembros de la comunidad de greta y otros materiales amparados bajo recibo, era guardado en la casa del presidente del comité administrativo, y no en un Banco, a éste nunca se le dijo qué hacer con el dinero, si regresarlo al FONAFE, al INI, comprar más materiales para la producción alfarera, o simplemente guardarlo hasta que se le pidiera rendir cuentas. De manera que cuando algunos miembros de la comunidad le pidieron cuentas sobre ese fondo, él dijo que ahí lo tendría guardado hasta que las autoridades del FONAFE o del INI, le pidieran un informe, y que a la comunidad no tenía por qué darle cuentas, ese dinero era del "gobierno" y no de la comunidad. Según algunos informes, el presidente del comité administrativo se quedó con esos fondos, argumentando que los había gastado en pasajes, comidas y hospedajes, en salidas que tuvo que hacer a México, Zamora, Cherán, Morelia, etcétera.

En cuanto al horno accionado con diesel, fue un rotundo fracaso. En las demostraciones del funcionamiento de dicho horno se obtuvieron: el 35% de la loza horneada se "trona-ba" (reventaba), otro 35% salía cruda, y sólo el resto se obtenía en buenas condiciones. El problema fundamental: ifallas técnicas! El ingeniero encargado de su instalación había dado instrucciones de probar la temperatura idónea para la quema de loza, sin previo conocimiento del tipo de barro utilizado por los alfareros de la comunidad, la textura del barro, o el grueso volumen de las vasijas. La prueba de temperatura se hacía por medio de unos diminutos conos de arcilla obtenidos en yacimientos de alguna región de los Estados Unidos, los cuales a su vez eran producto de experimentos realizados en laboratorios de ese país. Por otro lado, el diesel tuvo que ser cambiado por petróleo, ya que el primer combustible nunca logró dar la temperatura deseada. Resultados: dos años después ningún alfarero se atrevía a exponer su producción a la quema en ese horno. Por ello, siguen usando los hornos tradicionales. Un informante dijo al respecto: "(...) una señora llevó tres docenas de cazuelas a quemarlas a ese horno, y sólo le quedaron tres cazuelas bien".

En cuanto a la instalación del taller-almacén, donde estaría el horno, el molino, el depósito de agua, etc., fue ejecutado con dimensiones muy reducidas. El propio Lic. Vázquez Pallares montó en cólera el ver esta construcción. Además, se les olvidó incluir, pese a que estaba contemplado en los planos de la instalación, el depósito para el agua.

Por lo que toca al molino de barro, ocurrió algo parecido. No logra refinar el barro para dar la textura deseada a la hora del modelado. Se tuvieron que seguir usando, los tradicionales metates para refinarlo. Además, el mencionado molino no limpia la arcilla de impurezas, por lo que los alfareros sacan

las piedrecillas y terrones "expulgándola" con las manos, como tradicionalmente se hace.

La parte del crédito asignada para la compra del camión de carga, siempre quedó en la más compleja confusión. En primer lugar, un día inesperado les avisaron a los representantes de la comunidad, que el camión ya había llegado a La Cañada, pero a la comunidad vecina de Urén. De ahí que el desconcierto empezó ese mismo día. Después se les mandó un aviso donde se les decía que dicho camión no sólo era para el servicio de los alfareros de Huáncito, sino que también lo utilizarían las demás comunidades del municipio. Un informante de la comunidad dijo al respecto: "(. . .) por necesidad y no por tontos, no dijimos nada, aceptamos el camión así como dijeron". Después se les informó que era preciso un permiso (solicitud escrita) para obtener el camión, cuando lo necesitaran, dirigido al director del Centro Coordinador del INI de Cherán; y una vez que les facilitaran el camión, el comité administrativo de Huáncito se haría responsable de él, de pagar la gasolina, el aceite, \$150.00 diarios al chofer y \$ 50.00 al machetero. Por otra parte, cuando necesitan el camión, lo están ocupando o no se obtiene con puntualidad en "préstamo". Además de que éste sólo se los facilitan cuando comprueban, por escrito, que ya se ha "juntado" la cantidad necesaria de loza para cargar un camión. Por estas irregularidades, muchos son los alfareros que cuando quieren salir a vender la loza, lo hacen a su manera, es decir, utilizan medios de transporte particulares.

Otros alfareros de la comunidad son reacios a vender su producción a los del comité de compraventa del crédito FONAFE, ya que éstos sólo compran al contado, y no dan préstamos en dinero "por adelantado" ni compran "al tiempo". Unos más prefieren vender a los "camioneros" que llegan a la comunidad, los cuales pagan mejores precios, y, otros venden "por encargo" a los clientes que tienen en los mercados regionales, pues estos últimos, a diferencia de los del comité del FONAFE, les pueden prestar dinero o dar ciertas mercancías "fiadas" cuando no tienen dinero.

Problema agregado a este infructuoso programa fue la falta de estudios previos de mercado y comercialización de la loza. En las varias "pruebas" que se hicieron para venderla en mercados fronterizos, improvisados y sobre la marcha, se obtuvieron resultados negativos. En la primera prueba salió un camión lleno de loza hacia Tijuana (lugar señalado por los alfareros como excelente mercado para el producto), el chofer y el machetero del camión fueron acompañados por un ingeniero del FONAFE y un alfarero de la comunidad. El resultado fue que este tipo de "pruebas" no era conveniente:

tardaron aproximadamente un mes en vender toda la loza. Se realizó una segunda "prueba", en ese mismo lugar, y al no encontrar rápidamente compradores, se optó por dejar la loza a crédito a un comerciante local. A los tres meses el dinero de esa "venta" aún no había sido obtenido. Un informante dijo sobre este caso: "Creo que esa loza ya se perdió, pues ya se han mandado varios telegramas a la dirección del comerciante que se quedó con esa loza y ni siquiera contesta; después, fueron tres veces a cobrar y tampoco les pagaron. Esto en vez de ayudarnos nos está fracasando".

III. Implicaciones políticas en torno al crédito del FONAFE

El FONAFE ¿realmente fomentaba el desarrollo de la producción alfarera, o bien, la creación de grupos y conflictos internos de tipo político? Tenemos varios casos relacionados con este asunto, en los cuales se enfrentan las autoridades formales de la localidad con algunos alfareros y miembros de las facciones internas. Independientemente de la veracidad de las opiniones e informes respecto a quienes manejan y administran el crédito otorgado por el FONAFE, son innegables los actos de tipo político que se reflejan en ciertos enfrentamientos entre algunos miembros de la comunidad, los que a su vez se desdoblan en posiciones, agresiones y ataques entre los que están a favor y en contra del programa.

En relación a esto, tenemos en primer lugar que las autoridades formales son las mismas encargadas de la administración del crédito otorgado por el FONAFE y de las posibles ganancias que se obtienen. Y al decir autoridades formales, estamos hablando de los miembros de la facción dominante dentro de la comunidad, cuyos dirigentes son al mismo tiempo los intermediarios entre la comunidad y los organismos autorizados del exterior. De ahí que las nuevas responsabilidades asignadas a estos individuos por un organismo gubernamental, por un lado, los inviste (a nivel comunitario) de una mayor posibilidad de poder y decisión, y por otro, los enfrenta con quienes quedan al margen de estas posibilidades y que habiendo luchado por obtener esta representatividad, se convierten necesariamente en críticos opositores a cualquier acción de los primeros. Así, se acentúan más las divisiones internas, frenando una posible integración de los miembros de la comunidad, para organizarse y aprovechar en conjunto los beneficios posibles que pudieran obtenerse de este tipo de programas y créditos.

Si observamos más de cerca este tipo de conflictos, vemos que, por ejemplo, el "grupo solidario" que se formó para soli-

citar el crédito, jamás estuvo integrado por todos los alfareros de la comunidad, ni siquiera por una mayoría; aunque después hayan sido más los que compraron materiales para la producción alfarera y vendieran loza al comité administrativo, ya que lo hicieron como lo haría cualquier otro artesano de la comunidad que vende al comerciante más oportuno y conveniente. Por otro lado, también es posible examinar las actuaciones de los representantes del FONAFE, los cuales no se detuvieron a considerar la posibilidad de encontrar dentro de Huáncito posibles grupos de poder y decisión, facciones locales y líderes ubicados en ciertos segmentos de esa pequeña sociedad que señalan fracturas internas. Al pasar por alto estas mínimas observaciones en la realización de un proyecto de apoyo institucional, fue cimentar para el futuro no muy lejano, consecuencias negativas e infructuosas.

Otro aspecto que se debe considerar es el hecho de que individuos que ya ocupan cargos en la estructura del aparato político local, fueron nombrados los administradores del crédito que otorgaba una institución del exterior. Los individuos que pasan a incorporarse a esta nueva empresa se convierten en mediadores de los fines y propósitos de una institución externa, de cuyo programa no se enteraron las autoridades del FONAFE si fue aceptado o no por la mayoría de los alfareros de la comunidad. Tal parece que las autoridades con representatividad política y de decisión del exterior, tienden a establecer sus contactos y relaciones con los líderes formales e informales o con las autoridades legítimas ya establecidas, sin tomar en cuenta a otro tipo de líderes o de organizaciones internas con cierta importancia y/o prestigio dentro de la localidad. Pasar por alto esto, también trae resultados negativos para los propósitos que persiguen los organismos del exterior. Ahora, si las finalidades son otras, entonces este tipo de problemas y fenómenos deben verse desde otro enfoque.

En relación a lo anterior, recogimos las siguientes opiniones y posturas de los "beneficiarios" y los que quedaron al margen del programa impuesto por el FONAFE, los que se pueden organizar de la manera siguiente.

- a) Opiniones negativas alrededor del programa y del crédito;
- c) Posiciones autoritarias de los responsables del comité administrativo ante los miembros de la comunidad.
- b) Acusaciones a los responsables de la administración del crédito y,

a) Opiniones negativas alrededor del programa y del crédito.

- 1) No se consultó a todos los alfareros de la comunidad para la aceptación del programa.
- 2) Las ganancias obtenidas por concepto de compra-venta de greta y loza, deberían de ser para el beneficio y enriquecimiento del fondo comunal. El único beneficiario debería ser la comunidad en general, pero "... aquí sólo son cuatro o cinco las personas que controlan la administración y las ganancias de la greta y la loza, y además nunca se rindió cuentas a la comunidad".
- 3) Aunque alguna vez se propuso que los administradores del crédito, eventualmente, hicieran cortes de caja ante los miembros de la comunidad, esto jamás se llevó a cabo.
- 4) Las nuevas instalaciones construidas para el quehacer alfarero "no sirven para nada". Los técnicos e ingenieros jamás tomaron en cuenta la experiencia y conocimiento de las formas tradicionales utilizadas en la producción alfarera de la comunidad.
- 5) Nunca se informó adecuadamente a los alfareros de la comunidad sobre el funcionamiento del crédito, del programa en general ni del manejo y funcionamiento de los nuevos instrumentos de producción (taller-almacén, horno, molino, etc.).
- 6) Los representantes del FONAFE sólo hacen "arreglos" y "tratan" con el Jefe de Tenencia y con el líder informal de la facción dominante.
- 7) El FONAFE e INI entregan cheques y dinero en efectivo al líder de la facción dominante y al Jefe de Tenencia, sin acuse de recibo "ahí nomás verbalmente..."
- 8) Hay muchas gentes de la comunidad que ni siquiera saben del crédito FONAFE, ni de las instalaciones, ni de la existencia de un camión.
- 9) Algunos informantes manifestaron que sale más barato producir loza en la forma tradicional que en un horno alimentado por otro combustible (diesel o petróleo), o utilizar un molino accionado por fuerza eléctrica. Desde luego, que utilizar estos nuevos instrumentos de producción implica más gastos (si es que llegaran a funcionar), y para que fuera redituable la empresa, se tendría que vender la loza más cara, y "... así nadie la iba a comprar, además de que cuando las mujeres estén solas, no se atreverían a manejar el horno ni el molino... por eso del diesel y del motor eléctrico...". Otro informante agregó al respecto que "tal vez nuestros hornos no sean tan buenos como el moderno del

FONAFE, pero les tenemos más confianza a los nuestros”.

- 10) Cuando la greta, el cobre, el cobalto, etc., llegan por ferrocarril a la ciudad de Zamora, hay dificultad para que estos materiales sean entregados, ya sea por falta de documentos de identificación, a veces porque las fechas son extemporáneas, porque recientemente fue el cambio de autoridades, porque aún no llegan las credenciales firmadas y selladas, porque les falta fotografía, etc. En otras ocasiones “... no nos quieren reconocer las credenciales de autoridades comunales, exigen credenciales expedidas por el PRI, y esas a veces no nos las dan las autoridades de la cabecera municipal”.
- 11) Para cualquier asunto importante o burocrático relacionado con el crédito, se tiene que ir hasta las oficinas centrales a la ciudad de México, o esperar que vengan a la comunidad las autoridades del FONAFE, lo que hace lento cualquier procedimiento. Por teléfono o telégrafos es casi imposible la comunicación.
- 12) Los representantes del FONAFE nunca avisan cuándo van a llegar a la comunidad; esto representa un problema, pues no es fácil reunir a la gente del poblado, y menos aún cuando se requiere la presencia de la mayoría de los comuneros, a veces la gente ha salido a trabajar al campo, a vender loza fuera del pueblo, a trabajar como peón a otras tierras. De ahí que se convoque a reunión a los pocos que están y “... por eso luego no hay acuerdo y se enojan después algunas gentes, porque no se les tomó en cuenta”.
- 13) En ocasiones es necesario ir a la ciudad de México para tratar asuntos relacionados con el crédito, en el Departamento de Industrias Previas del FONAFE. Las comisiones se llevan de 4 a 5 días en esa ciudad. Ello implica dinero para gastos de hospedaje, alimentación, transporte, etc. El dinero a veces se obtiene del fondo que se tiene del crédito, pero la mayoría de las veces de cuotas que se recolectan entre los miembros de la comunidad “... y hay muchos problemas, porque no todos quieren cooperar, de ahí que a veces uno tiene que poner de su bolsa, y cuando no hay dinero pues se tiene que pedir prestado”.
- 14) Los responsables del comité administrativo no pueden prestar dinero “por adelantado” o dar “fiado” los materiales para la producción alfarera. Esto ocasiona pérdida de posibles clientes al comité administrativo, “pues hay muchos alfareros demasiado pobrecitos que sólo hornean loza pidiendo por adelantado; si no es

así, ellos no tienen con qué empezar a quemar su loza, pero los del FONAFE sólo venden y compran al contado”.

- 15) Los alfareros de la comunidad, en su conjunto, producen periódicamente tal cantidad de loza, que el comité administrativo del FONAFE sólo logra comprar una pequeña parte de la producción generada; llevándose los “camioneros” y otros comerciantes el resto, pagando, eso sí mejores precios. Es más, los propios encargados del comité administrativo, en ocasiones, han preferido vender la loza que compran a la comunidad a camioneros, porque tienen dificultades para lograr obtener prestado el camión del FONAFE con el director del Centro Coordinador del INI.
- 16) Los cursos de capacitación auspiciados por el FONAFE en comunidades agrarias no están bien planeados. El reclutamiento de jóvenes alfareros es un caso difícil, porque el joven que se enlista para asistir a estos cursos representa una pérdida de mano de obra temporal para su unidad doméstica. Y porque implica gastos extras para dicha unidad, ya que tales cursos sólo ofrecen entrenamiento técnico y hospedaje, el gasto para la alimentación y vestido tiene que ser sufragado por la familia del que acepta asistir a los cursos, “... y esto, pues sale muy caro para una familia alfarera”.
- 17) Utilizar el camión que “otorgó” el FONAFE a la comunidad para la venta al mayoreo de loza, es una empresa aventurada por la falta de serios estudios de mercado y comercialización de los productos alfareros. Las primeras “pruebas” (o ensayos) buscando mejores mercados en el exterior, se hicieron de una manera rápida e improvisada. Dos de las “pruebas” se hicieron en mercados de Tijuana, B. C., con resultados negativos. Un informante señaló “... nosotros recomendamos Tijuana como buen mercado porque nosotros sí teníamos buenas ventas ahí, pero nosotros no llevábamos camiones llenos de loza, sino unas cuantas docenas, que desde luego son más fáciles de vender, pero una camionada ya es muy difícil; para esto, creo yo que el FONAFE debió de mandar licenciados a estudiar bien eso de la venta y no sólo a Tijuana, sino a otros mercados como los que hay en Jalisco, Guanajuato, Colima, Querétaro y México o Estados Unidos”.
- 18) El secretario auxiliar del comité administrativo después de haber visto las anomalías relacionadas con el programa y el crédito, señaló en una asamblea que era necesario formar una “sociedad de alfareros”, pero no recibió apoyo de sus compañeros. Esto también se lo

propuso al director del Centro Coordinador de Cherán, pero éste no aceptó, argumentando que con ello sólo se lograría provocar una división en el pueblo. El secretario agregó: "... con la creación de la sociedad de alfareros, habría una mayor organización y control de los precios, pero, nadie quiere cooperar, ni siquiera las 'autoridades grandes' me han querido hacer caso..."

- 19) Sobre la construcción del taller-almacén proyectado y construido por el FONAFE en Huáncito, nadie sabe el costo total. Un informante señaló que: "... estamos bastante preocupados, ya que como ustedes saben, el gobierno no hace nada de gratis, y la comunidad va a ser la que tendrá que pagar toda esta construcción".

b) Acusaciones a los responsables de la administración del crédito.

- 1) Los encargados del comité administrativo venden los materiales para la producción de alfarería (grega, cobalto, liga, pinturas, etc.), sin entregar copia de recibo, ni rinden cuenta de los fondos que se van recabando, "... y los que hacen están alterados, para quedarse con ganancia. La báscula donde pesan los materiales está arregalca con "chanchullo" ... le ponen monedas de 20 c para hacer 'chanchullo' con el peso ...".
- 2) Sólo venden materiales para la producción alfarera y compran loza a sus parientes, amigos y a los que están con su grupo (facción política local).
- 3) Compran la loza a precios que han sido fijados por los acaparadores de los mercados regionales, vendiéndola después por camionadas, allá en la frontera a precios mayores. "... alterando los recibos para quedarse con ganancia. ..."
- 4) Como nadie les pide que rindan cuentas, ni cortes de caja, el que controla el dinero del crédito, presta dinero del fondo revolvente a sus amigos y al líder de la facción dominante.
- 5) Los surtidos y pedidos de greta y demás materiales, se hacen directamente al Departamento de Industrias Previas del FONAFE en México, los cuales nunca llegan completos ni con puntualidad. Los precios por bulto son irregulares, varían de un pedido a otro, y jamás les avisan sobre los cambios. De ahí que varios alfareros se rehúsen a comprar al comité administrativo, hasta no comprobar si es verdad el aumento en los precios,

ya que acusan a los miembros de ese comité, de "tramposos y abusivos".

- 6) En ocasiones los comerciantes de la localidad dan los materiales para la producción alfarera a precios más bajos que los ofrecidos por el comité administrativo.
- 7) El acaparador más importante de loza, en la localidad, tiende a vender los materiales para la producción alfarera de \$1.00 menos que los del comité administrativo; el acaparador dijo en una ocasión: "... a mí no me importa ganarle mucho a la greta, ya que yo obtengo mejores ganancias con la loza que compro a los alfareros de aquí".
- 8) Mientras que algunos alfareros dicen que los del comité administrativo se "aprovechan con las ganancias", estos se justifican: "... siempre salimos perdiendo, por ser buenas gentes y dar fiada la greta, y prestar dinero por adelantado a gente que luego no quiere pagar..."
- 9) Algunos otros piensan que la greta que venden los responsables del comité administrativo es "greta vieja, que hace que se pierda la loza..." Por otro lado dicen: "... además son unos tramposos, si al Jefe de Tenencia (presidente del comité administrativo) le piden 10 kilos de greta, él sólo da como 9 kilos y cobra como si diera el peso completo..."
- 10) Se dice que el acaparador de loza (el más importante), y el presidente del comité administrativo del programa del FONAFE "caminan de acuerdo" para utilizar los viajes del camión del FONAFE. Cuando éste, por ejemplo, sale a Guadalajara, Jal., a surtirse de greta (cuando el FONAFE no les puede enviar), en el mismo camión le traen la suya al acaparador para que éste la venda, "... después le ha de pasar algún dinero al administrador del comité por el favor que le hace..."
- 11) Varios informantes aseguraron que no hay un control de gasto de "... las camionadas que salen a vender afuera... seguro que se roban algo de dinero, pues como uno no los ve, lo más seguro es que a los recibos les pongan una menor cantidad que la verdadera". Otros afirmaron que no se hacen recibos de ninguna clase.
- 12) El reciente cambio de presidente del comité administrativo lo promovió y se hizo "al gusto" del director del Centro Coordinador Indigenista, desde Cherrán "... a su capricho" sin consultar a nadie de la comunidad.
- 13) Otros informantes manifestaron que en cierta ocasión, los miembros del comité administrativo compraron con el dinero del crédito "algunas camionadas de loza",

entregando después a los del FONAFE recibos en los que se estipulaba una compra mayor a la que se hizo en realidad. El representante de Bienes Comunales y otros dos de sus compañeros (miembros de la facción menor), al descubrir este “chanchullo” hicieron un acalorado reclamo, pero los inculpadados no hicieron el mínimo caso, por lo que se fueron indignadamente hasta Cherán, a pedir informes sobre el caso al director del Centro Coordinador, el cual a su vez se negó a mostrarles los recibos. Uno de los informantes dijo al respecto: “es más, se enojó con nosotros, diciendo que él no hacía caso de chismes, ni tenía por qué meterse en pleitos que inventábamos nosotros...”

- 14) El líder informal de la facción dominante dijo que: “... Es cierto que la comunidad carece de fondos para cualquier caso que se ofrezca, pero como la división y el pleito reinan en este pueblo, no es posible organizarse pacíficamente. Nos hace falta orientación, somos todavía muy ignorantes, por eso el camión del FONAFE está en el pueblo de Urén; si estuviera aquí, ya nos hubiéramos matado hace tiempo. Es cierto que el Jefe de Tenencia (presidente del comité administrativo) no ha rendido cuentas a la comunidad, pero sí las ha dado a las autoridades del FONAFE y del INI, y hasta lo felicitaron, porque aquí, aunque se den informes necesarios, siempre hay gente inconforme, nunca quedan todos a gusto...”

c) Posiciones autoritarias de los responsables del comité administrativo ante los miembros de la comunidad.

- 1) El Jefe de Tenencia y presidente del comité administrativo del programa y crédito del FONAFE dijo: “... yo como jefe y responsable del comité de la greta y compra-venta de la loza, no tengo por qué dar cuentas a los de aquí, yo sólo doy cuentas a las autoridades del FONAFE y del INI”.
- 2) Varios informantes dijeron que el líder informal de la facción dominante le ha dicho al presidente del comité administrativo del crédito: “... tú no les hagas caso a esos ignorantes, tú respeta el dinero que se te ha dado en confianza, y sólo dale cuentas a las autoridades del FONAFE y del INI, que digan lo que quieran, tú eres la autoridad y sabes lo que haces, por algo eres el jefe de este pueblo”.
- 3) El presidente del comité administrativo dijo: “Nosotros

vendemos materiales para la loza y compramos loza a cualquier alfarero sin distinción, y si a veces no compramos es porque a veces las piezas vienen rotas o mal cocidas, y al que no le guste, pues que no trate con nosotros”.

- 4) El Jefe de Tenencia informó que “es pura envidia y coraje de algunos de aquí, por eso se enojan con uno y dicen que somos ladrones, pero a mí no me importa, mientras yo sea el jefe y tenga el apoyo de mis amigos. Yo sabré si rindo o no cuentas a la comunidad. El dinero que tengo (el fondo revolvente) es del ‘Gobierno’, y éste nos hace un gran favor con ayudarnos, por eso cuando me preguntan cosas, yo mejor me quedo callado, y eso les da mucho coraje. Yo sé a quién comprarle. A quien sí doy cuentas es a las autoridades del INI y del FONAFE. Y al que no le guste, pues que no venga con nosotros...”

CAPITULO 3

ALGUNAS INTERPRETACIONES SOBRE LA PRODUCCION DE ALFARERIA

En la comunidad de Huáncito el trabajo alfarero es un complemento de la actividad agrícola, la cual tiene lugar dentro de una unidad territorial restringida; es decir, el recurso tierra (cultivable) es escaso por la fuerte presión que ejerce el crecimiento demográfico. De ahí que se trate de una agricultura de subsistencia y, para algunos, de infrasubsistencia, donde se emplean técnicas y métodos rudimentarios. Por otro lado, los factores señalados determinan la existencia de una familia campesina, que a la vez es la unidad de producción y consumo dentro del contexto social del trabajo.

Con respecto a las tareas del alfarero, puede decirse que es apenas una alternativa (junto con la venta de su fuerza de trabajo) que permite sostener mínimamente a un grupo familiar. Sin embargo, la producción alfarera favorece y beneficia a una serie de acaparadores, intermediarios y otros tipos de comerciantes que se provechan del trabajo de aquellos campesinos que se han incorporado a esta modalidad de producción; es decir, obtiene ganancias que les permiten acumular y engrosar sus respectivos capitales, lo cual hace que se establezca la continuidad de las relaciones asimétricas y diametralmente opuestas (relación de explotación) entre comerciantes locales, regionales y foráneos, y los campesinos productores de artesanías. Y todo esto debido a que "el campesino por su posición estructural, y por su condición de explotado, no conserva los excedentes del aumento en su productividad sino que estos se transfieren a manos del explotador¹⁰."

De acuerdo a los datos expuestos, puede decirse que el trabajo artesanal no tiene nada de atractivo y folklórico, sobre todo para que el que lo realiza. En este caso, el alfarero de Huáncito produce por necesidad; es decir, produce mercancías, objetos que no usa sino que los destina a un gran número de consumidores que ni siquiera conoce. Independientemente de que, en ciertas ocasiones, tome algunos productos para el uso doméstico o de algunos consumidores vean en el producto un valor de uso, grandes cantidades de cántaros y ollas pasan a decorar el rincón o pared de muchos admiradores de "lo mexicano", de las "industrias típicas", de lo "folklórico", del "arte popular", o a engalanar museos, exposiciones y ferias regionales, estatales, nacionales e internacionales. De hecho, varios alfareros de La Cañada saben que volúmenes considerables de loza pasan la frontera hacia mercados de USA y posiblemente desde esos lugares o desde la ciudad de México lleguen hasta Europa. Al campesino de Huáncito, lo que ya no le que-

da claro es qué tanto de ganancia van dejando sus productos en cada bolsillo de la cadena de intermediarios que se ocupan de sus mercancías; él sólo recibe el importe de la primera venta y "ahí muere todo".

A pesar de todo, el Estado con sus programas y proyectos de "desarrollo" continúa manteniendo la ilusión de "ayudar" al campesino-artesano en sus problemas, a través del "fomento" y exportación de sus productos. En realidad, ya han transcurrido varias décadas y tales proyectos y programas, no son más que el vivo retrato del fracaso como alternativa para el México Agrario; empero, el Estado insiste en proseguir con su inconsecuencia cueste lo que cueste. Lo que pasa es que el Estado y sus dependencias no ofrecen alternativas concretas para los trabajadores del medio rural. Por ejemplo, impulsar, sostenida y profundamente, las fuerzas productivas y el desarrollo del débil mercado interno, serían medidas de política económica contradictorias a los fines de la clase dirigente del país (oligarquías locales, regionales, estatales y nacionales), e incluso a los intereses transnacionales, por lo que no se proporciona al campesinado:

- a) el goce de una verdadera reforma agraria (desconcentración de la tierra y distribución de ella en manos de los componentes del sector agrícola);
- b) una mejor distribución del ingreso (mejores salarios y precios a sus productos);
- c) prestaciones de servicios sociales (atención médica, educativa y recreativa);
- d) créditos oficiales (para avíos, instrumental en la circulación y distribución de sus productos, etc.);
- e) una paralela y paulatina toma de conciencia sociopolítica con respecto a necesidades y demandas de diversos tipos que apuntarían hacia formas de organización independientes a los intereses de las esferas más altas de decisión y administración nacionales. Es decir, el actual **status quo** que domina en el agro mexicano favorece en mucho a la acumulación de capital de las empresas capitalistas. En otras palabras, restos (pero aún operantes) de una economía precapitalista apuntaban la permanencia y arraigo de empresas capitalista y de sus componentes en la sociedad agraria del país: usura (con tasas de intereses mayores del 50 o/o y a veces cercanas al 100 o/o anual), ciertas formas de servidumbre, tenencia de la tierra en forma comunal, la compra-venta de productos "al tiempo" y/o "por adelantado", los sistemas de pago en trabajo o especie, la pequeña producción de tipo familiar y —según Alonso Aguilar— "(...) el monopolio comercial e industrial como expresión de privilegio

y no de desarrollo del proceso de acumulación de capital, y aun la ilusión de querer preservar formas de producción anacrónicas que el propio capitalismo tiende a relegar y a destruir, constituyen obstáculos que frenan el desarrollo del mercado capitalista, sobre todo en los países subdesarrollados".¹¹ Sobre la misma línea el autor citado agrega que "(...) la acumulación capitalista, como se sabe, no sólo permite sino que requiere de una sobrepoblación..."¹², es decir, hoy en día lo que más importa "(...) en el mercado capitalista no es el maíz ni el trigo ni el carbón o el acero, sino la fuerza de trabajo".¹³ Empero, aquella fuerza de trabajo proveniente del medio rural, es una fuerza de trabajo no especializada, y por ello mal retribuida y desprovista de cualquier prestación social, por lo que es empleada en los quehaceres más infames que damandan las empresas de corte capitalista, es decir, pasa a formar parte de una masa heterogénea y caótica de trabajadores asalariados o cuasi-asalariados, incluyendo aquí a los trabajadores llamados braceros, que año con año pasan la frontera a vender su fuerza de trabajo, en los campos agrícolas de los Estados Unidos.

Por otro lado, las condiciones actuales en que se encuentra el campesinado, permite al Estado y al gobierno federal controlar sus demandas y potenciales formas de organización política de naturaleza independiente, empleando dos formas históricamente ensayadas, es decir, medios pacíficos y drásticos. Los primeros serían: a) amortiguar y/o desplazar posibilidades o potenciales conflictos agrarios, con proyectos y programas de desarrollo económico, que sólo terminan favoreciendo a una pequeña parte de la población afectada; b) corrompiendo o cooptando a los líderes campesinos y, c) imponiendo representantes ante los foros jurídicos-agrarios, ya que las relaciones que se establecen entre las comunidades agrarias y el exterior están monopolizadas por intermediarios que "(...) confinan al campesinado en una visión estrecha de la sociedad más amplia. Los sistemas de dominio encierran al campesino en una posición intelectual defensiva. El monopolio de la tecnología, incluyendo la comunicación como tecnología, reduce la posibilidad del campesino para manipular recursos externos. La imposibilidad del campesino por establecer alianzas duraderas con otros sectores también ha sido colocada como limitación (...)"¹⁴ La segunda medida es la represión violenta, ejercida especialmente cuando aparecen acciones contestarias del campesinado casi espontáneas o que son ubicadas fuera de los canales políticos establecidos. Las "(...) expresiones más frecuentes (de este tipo de situaciones) son las invasiones de tierras de propiedad

individual, algunas veces apoyadas por marchas hacia los centros urbanos como medios de presión política. Pero muchas otras acciones, menos conocidas, muestras como los conflictos en elecciones locales, la ocupación en oficinas gubernamentales, especialmente de las instituciones de crédito, el surgimiento del bandolerismo en algunas regiones y hasta un incipiente y crónico brote guerrillero, entre otras muchas."¹⁵

Además de lo señalado, el Estado tampoco puede renunciar al aporte del campesinado, problema que de ser tratado aquí rebasaría los límites de este ensayo, pero baste agregar lo que Arturo Warman anota al respecto: "(. . .) aunque en muchos casos el campesino ha dejado recientemente de producir un excedente como cultivador autónomo, los mecanismos impuestos por la sociedad mayor para la apropiación de este tipo de excedentes no sólo no ha desaparecido sino que se intensifica. Los sistemas de dominio que constituyen el tercer nivel analítico demandan del campesino un monto creciente de excedente que éste no puede crear como cultivador. Por otra parte, el pago de ese monto se ha convertido en una precondition para la obtención de una cosecha, ya que sólo a través de él es posible obtener los recursos de tecnología y capital de los que la comunidad agraria y la familia campesina han sido despojados. La cosecha que obtiene el campesino, incluso después de la misma que implica el pago del excedente, sigue siendo un elemento vital para permitir la subsistencia del campesino. Ante esta situación, el campesino se ve obligado a transferir más intensamente hacia otras actividades su único recurso autónomo, la fuerza de trabajo, para subsidiar su incapacidad de producir un excedente como cultivador. Esta transferencia de fuerza de trabajo ha adoptado varias modalidades, entre los que destacan el peonaje o trabajo temporal en la empresa agrícola o en las obras públicas, las artesanías o el cultivo de cosechas comerciales en condiciones marginales que demandan una altísima inversión en trabajo para obtener rendimiento inferiores a los de la empresa. En todas estas actividades, los campesinos generan un excedente adicional en beneficio de otros sectores, además de crear el excedente que están transfiriendo como cultivadores."¹⁶

Aunado a todo lo escrito arriba, el país no puede escapar a las presiones impuestas por las relaciones internacionales de mercado; es decir, "(. . .) el industrialismo en México tiene peculiaridades derivadas de su naturaleza dependiente. Dicho de otra manera, la industria no se crea respondiendo al desarrollo de las fuerzas productivas del país, sino al desarrollo de estas fuerzas en el exterior. Es un proceso impuesto desde fuera, que al ser analizado en términos internos o nacionales se vuelve irracional."¹⁷

De ahí que los proyectos, planes y programas de desarrollo en las regiones agrarias —especialmente en las indígenas— de México, sólo representan paliativos y acciones mediatizadoras, utilizables como mecanismos de control de una situación social que apenas se mantiene al filo del hambre y del descontento. Por otro lado, los organismos foráneos (del Estado o descentralizados), al penetrar sin ningún plan ni conocimiento en la organización socioeconómica de las comunidades campesinas, más que “fomentar” y “desarrollar” la economía de subsistencia de los campesinos y/o artesanos, agudizan los problemas internos preexistentes de sus comunidades; que como ya se señaló en otra parte, son grupos sociales interiormente divididos en diversos estratos socioeconómicos; el estrato superior está compuesto por comerciantes, acaparadores, prestamistas, agiotistas, líderes faccionales, autoridades locales, etc., quienes en términos generales, poseen mejores recursos y mayores posibilidades que el resto de los miembros de la localidad. Los otros estratos los integran los restantes trabajadores del campo.

Las dependencias oficiales que llegan a la comunidad, como la de Huáncito, a propiciar el “desarrollo y el progreso” con ayudas y créditos, sólo favorecen a los miembros de sus estratos superiores; es decir, en lugar de disminuir las relaciones de explotación (y las tensiones políticas en consecuencia) entre unos pocos y otros muchos, contribuyen a agudizarlas. En Huáncito, con la llegada del FONAFE y el INI, aquellos miembros de la comunidad que resultaron electos para representar el comité administrativo de los créditos y fondos para el desarrollo de la alfarería local, fueron individuos que a la vez eran miembros de la facción política dominante con cargos en el cuerpo de autoridad formal. Esto, como hemos visto, refleja la actitud impositiva del Estado y sus agencias frente a un grupo social que detenta una estructura sociocultural y un sistema económico de producción peculiares que, ante las presiones externas, toma una serie de alternativas que siempre apuntan hacia el logro de un equilibrio interno, para evitar el desmoronamiento de la organización socioeconómica y política que le es propia.

La sociedad nacional, con su aparato de Estado y la ideología que siempre ha sustentado desde la Reforma y los períodos posrevolucionarios subsiguientes, sistemáticamente ha pretendido lograr el desmoronamiento de las comunidades agrarias, indígenas sobre todo, ya que las formas de organización que éstas han mantenido, son para la clase hegemónica dirigente del país, un obstáculo en su proyecto nacional encaminado hacia un desarrollo económico acelerado que permita al país entrar de lleno al “modernismo industrial y el progreso”, aunque sea de una forma dependiente y a costa de una deuda

externa que afecta y presiona al máximo a las clases más desposeídas.

Sin embargo, el Estado (y la burguesía nacional), por su dependencia con respecto a la metrópolis, y a las leyes del mercado internacional, se halla imposibilitado a renunciar al aporte que ofrece el excedente económico del campesino y artesano rural: de él en gran parte se nutre y se sustenta.

NOTAS

- ¹ Cf. Aguirre Beltrán, Gonzalo y Ricardo Pozas A., "Instituciones indígenas en el México actual" en **Métodos y resultados de la política indigenista en México**, Vol. VI, pp. 179-184.
- ² Cf. Wolf, Eric, **Los campesinos**, p. 24, y Warman, Arturo, "El potencial revolucionario del campesino Mexicano, en **Comunidad**, vol. IX, No. 47, febrero, 1974, p. 12.
- ³ En el ensayo en general, cuando se emplea el concepto **sociedad nacional** (sociedad más amplia, dominante, occidental, mestiza, industrial), se está haciendo alusión a aquella unidad sociopolítica compleja que basa su estructura socioeconómica en un modo de producción capitalista, cuya esencia específica son las relaciones antagónicas de clase. Y que mantiene relaciones socioeconómicas, de dominio político y socioculturales (étnicas, lingüísticas y de organización, por ejemplo), diferentes y opuestas con grupos o segmentos sociales, como las **comunidades indígenas**, que aunque estratificadas, basan su estructura en relaciones de corte no capitalistas; es decir, de tipo cooperativo, de reciprocidad y/o de intercambio interfamiliar tendientes a mantener para sí una economía de autoconsumo más que para la acumulación de excedentes y ganancias.
- ⁴ Cf. Warman, Arturo, **Los campesinos hijos predilectos del régimen**, p. 11.
- ⁵ *Ibid.*, p. 82.
- ⁶ Meza, Vilma, "El artesano y su trabajo", en **Boletín de investigaciones de las tradiciones populares**, No. 4, p. 133.
- ⁷ Novelo, Victoria, **Artesanías y capitalismo en México**, p. 47
- ⁸ *Ibid.*, pp. 48-49
- ⁹ *Ibid.*, pp. 60-61
- ¹⁰ Cf. Warman, Arturo, **Los campesinos hijos predilectos del régimen**, p. 11.
- ¹¹ Aguilar M., Alonso, **Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital**, p. 95
- ¹² *Ibid.*, p. 97
- ¹³ *Ibid.*, p. 96
- ¹⁴ Cf. Warman, Arturo, "El potencial revolucionario del campesino mexicano", *Op. cit.*, p. 21
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 9
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 15
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 16

BIBLIOGRAFIA

Aguilar M., Alonso, **Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital**, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979.

Aguirre Beltrán, Gonzalo y Ricardo Pozas A., "Instituciones Indígenas en el México Actual" en **Métodos y resultados de la política indigenista en México**, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, México, 1954, (vol. VI).

Meza, Vilma, "El artesano y su trabajo" en **Boletín de investigaciones de las tradiciones populares**, num. 4, México, Dirección General de Arte Popular (S.E.P.), 1977.

Novelo, Victoria, **Artesanías y capitalismo en México**, México, Ediciones Sep-Inah, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1976.

Warman, Arturo, "El potencial revolucionario del campesino mexicano" en **Comunidad**, Vol. IX, num. 47, México, febrero de 1974.

Warman, Arturo, **Los campesinos hijos predilectos del régimen**, México, Edit. Nuestro Tiempo, 1972.

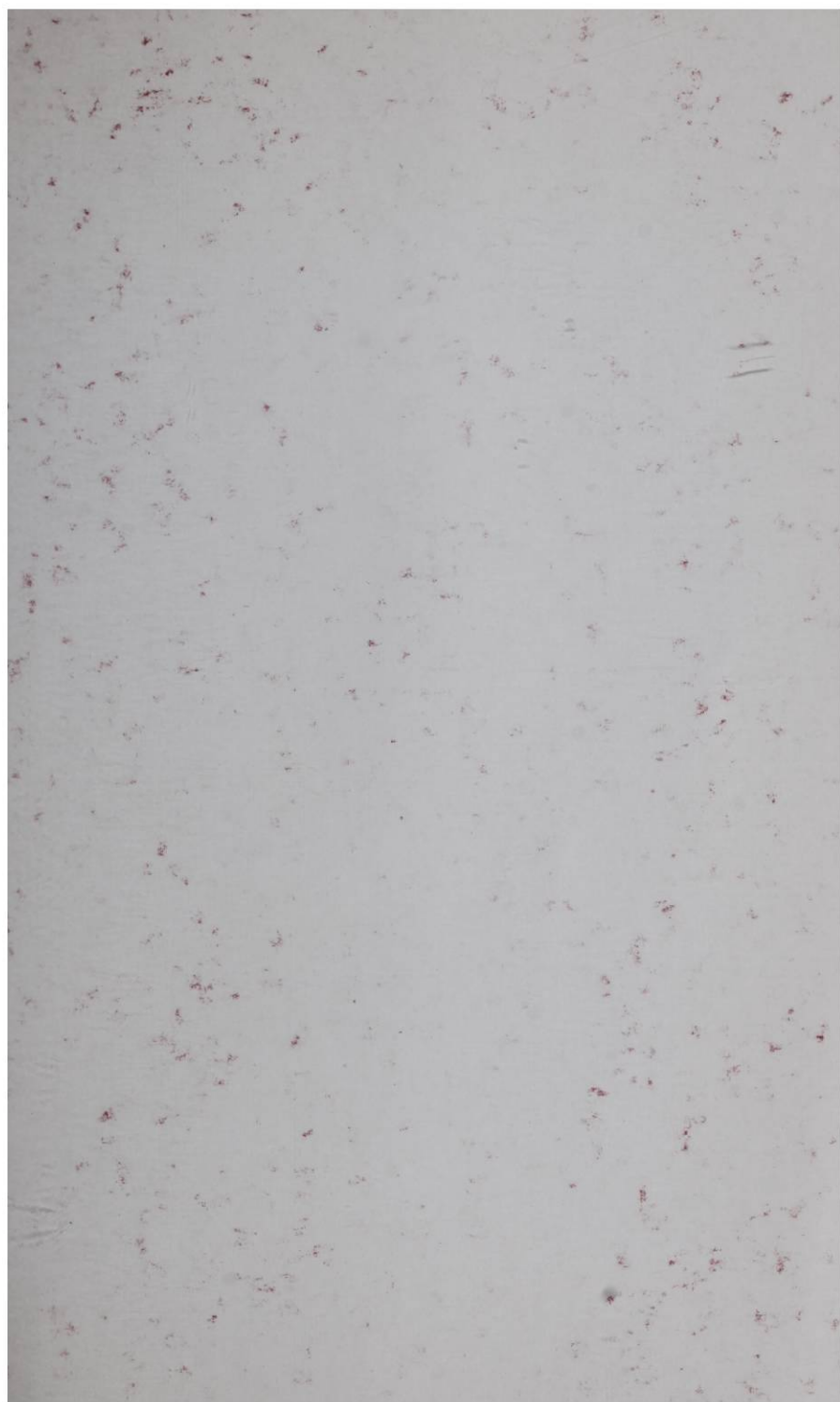
Wolf, Wric, **Los campesinos**, Barcelona, Edit. Labor, S. A., 1972.

Huáncito. La alfarería en una comunidad purépecha, se terminó de imprimir el 30 de octubre de 1982. Se tiraron 2,000 ejemplares más sobrantes para reposición en offset Egmar. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Sección Editorial de la Coordinación de Extensión Universitaria de la UAM-Azcapotzalco.

COLECCION ENSAYOS

1. **Interdisciplinarietà. Roberto Follari.**
2. **Introducción a la educación estética. Víctor M. Reyes.**
3. **Ensayos de comunicación. Horacio Guajardo Elizondo.**
4. **La evasión Fiscal en México. Pascual García Alba Iduñate.**
5. **Ensayos de sociología y política. Francisco J. Paoli.**
6. **La adquisición de la fuerza de trabajo asalariado y su expresión jurídica. Graciela Irma Bensusam Areous.**
7. **Huancito. La alfarería en una comunidad purépecha. Manuel Jiménez Castillo.**

2894872





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA—AZCAPOTZALCO

Centro de Estudios de Historia